

nacional en el momento presente. Invita a estas personas a que (mediante *entrevista en profundidad*) relaten su proceso de “socialización nacionalista”, su postura respecto al nacionalismo catalán, etc. Compara esta práctica con la que hiciera Francesc Mercadé. Escribe un breve informe con los resultados del análisis de tus entrevistas. Por último, si te encargasen (de verdad) una investigación sobre la cuestión nacional, ¿cuál sería tu propuesta de estudio?

B) El estudio de la *cuestión nacional*: el caso gallego

*Práctica de lectura*: Cabrera (1992). Contesta las siguientes preguntas:

- B1) ¿Qué clase(s) de *entrevista(s) en profundidad* utiliza este autor en su libro *La nación como discurso: el caso gallego*?
- B2) ¿Qué procedimientos y *criterios muestrales* barajó para seleccionar a los entrevistados?
- B3) ¿Cuáles fueron los puntos principales (ejes temáticos, “el código”) del *guión de entrevista*?
- B4) ¿cómo se organizaron los materiales de las entrevistas y su análisis?

*Práctica de campo*:

- B5) Contacta con al menos tres personas (intelectuales, políticos) nacionalistas gallegos con el fin de seguir aprendiendo sobre la *cuestión nacional* en el momento presente. Invita a estas personas a que (mediante *entrevista en profundidad*) relaten su proceso de “socialización nacionalista”, su postura respecto al nacionalismo gallego, etc. Compara esta práctica con la que hiciera Julio Cabrera. Escribe un breve informe con los resultados del análisis de tus entrevistas. Por último, si te encargasen (de verdad) una investigación sobre la cuestión nacional, ¿cuál sería tu propuesta de estudio?
- C) Si lo prefieres, elige cualquier otro caso de nacionalismo (vasco, andaluz, castellano-leonés...). Busca alguna investigación publicada y plantéate la clase de interrogantes y *prácticas de campo* que hemos anotado en los ejercicios A y B.

Miguel S. Salles (2003)  
Técnicas cualitativas de  
investigación social  
Madrub: Síntesis

## 7

### TÉCNICAS DE CONVERSACIÓN, NARRACIÓN (II): LA METODOLOGÍA BIOGRÁFICA

El encabezamiento común de *técnicas de conversación, narración* no hace justicia a la materia que pretende enfocarse en este nuevo capítulo. Por ello, se añade enseguida la mención de *metodología para indicar que se está ante un cuerpo de reflexiones teóricas y de instrumentos técnicos con entidad propia, que desborda su mera consideración de técnicas*. Por otro lado, el llamado *método biográfico* (o de los documentos personales, de la historia de vida) se halla enraizado no sólo en el terreno de la *conversación* (Capítulo 6); también en el de la *documentación* (Capítulo 4) y en el de la *observación participación* (Capítulo 5).

#### 7.1. Clarificación conceptual y terminológica

Como el paciente lector ya habrá comprobado, los esfuerzos por definir el lenguaje son una constante con la que se trata de facilitar la entrada en la materia de cada capítulo. Esta tarea previa se muestra más necesaria, si cabe, al abordar una materia caracterizada hace tiempo por su *polisemia* (la polisemia de su expresión insignia: *historias de vida*). Una publicación pionera, en la literatura en castellano, dejaba ya constancia escrita de la necesidad de clarificar términos (Sarabia, 1985: 171):

“... el término *historias de vida* ha sido tomado en un sentido amplio que ha englobado las autobiografías definidas como *vidas narradas por quienes las han vivido, o informes producidos por los sujetos sobre sus propias vidas, y las biografías, entendidas como narraciones en las que el sujeto de la narración no es el autor final de la misma.* (...)

Asimismo, hemos tomado *historias de vida* para designar tanto relatos de toda una vida como narraciones parciales de ciertas etapas o momentos *biográficos*. A de-

más, conviene señalar que el término se refiere no sólo al relato en sí, sino a toda la información acumulada sobre la vida objeto de estudio: información procedente de etapas escolares, de fuentes sanitarias, etc., y, obviamente, a la labor de análisis realizada por el, o los investigadores.

Esta polisemia del término historias de vida, está directamente vinculada a la diversa utilización que, desde las diferentes disciplinas, y aun desde diferentes enfoques dentro de cada una de ellas, se ha venido haciendo de este instrumento de investigación.”

En las últimas líneas de la cita reproducida, se señala por dónde hay que indagar para comprender dicha *polisemia*. Más aún, se afirma que se trata de un “instrumento de investigación”, utilizado “desde diferentes enfoques dentro de cada una” de las diversas disciplinas. Lo que resulta consonante con la tesis mantenida, en este manual, sobre la consideración del conjunto de las *técnicas biográficas* en tanto modalidad especial de la *estrategia del estudio de casos*. En el Capítulo 3 (sección 3.2.3) se ha razonado con mayor detenimiento sobre esta cuestión, proponiendo la distinción de los *estudios de caso etnográfico, biográfico* y de otro tipo.

#### 7.1.1. Sobre la variedad de términos y técnicas biográficas: la reflexión metodológica de Sarabia

Buceando de nuevo en los escritos de Bernabé Sarabia, esta vez en su contribución al manual compilado por García Ferrando, Ibáñez y Alvira (editado originalmente en 1986), pueden encontrarse algunos elementos de definición y clasificación de *lo biográfico* que conviene anotar. El esquema organizador principal que sirve al autor para estructurar, con propósitos didácticos evidentes, su argumento lo forman dos puntos:

- 1) “El material biográfico más allá de las ciencias sociales.”
- 2) “Los documentos biográficos o personales en las ciencias sociales.”

En mi opinión, en el esquema mismo, y particularmente en el desarrollo del punto primero, se encuentra (aunque de manera más bien implícita) la idea de que el entendimiento de *lo biográfico en tanto método, enfoque o conjunto de técnicas de investigación social* debe partir del referente histórico-cultural. Las distintas culturas han ido generando y desarrollando, a lo largo de la historia, una rica variedad de formas orales, escritas y audiovisuales de carácter *biográfico* o *autobiográfico*.

El *género* autobiográfico o biográfico, en sus diversas modalidades, revisadas por Sarabia (*autobiografías, confesiones, apologías, epistolarios o cartas, diarios, memorias, biografías*) ha sido practicado desde antiguo por filósofos, miembros del clero, personajes políticos, historiadores, novelistas y también por gente común. Expresión de naturaleza y cultura humana, el relato de la vida propia o ajena ha alcanzado la distinción de *género*, por su reflejo de moldes estilísticos elaborados y reelaborados

en contextos determinados. Por ejemplo, se dice que las *confesiones* “crecieron... con el desarrollo del cristianismo”; que las *autobiografías* brotan con fuerza en el Renacimiento, y se desarrollan sobre todo en este último siglo; o que “en Francia es antiguo el gusto por las memorias”. Señala, además, Sarabia (1989: 206) que “en la actualidad, los estudios biográficos han llegado a constituir un género que ha desbordado su antiguo formato narrativo para saltar al teatro como en el caso del Diario de Ana Frank o en la obra... Becket, al cine o a la televisión”.

En el segundo punto, donde se afronta la definición y clasificación del *material biográfico* (“dentro ya de las ciencias sociales”), el psicólogo social español recurre al trabajo clásico del psicólogo social norteamericano Allport (1942), al que tantos otros autores han recurrido (Denzin, 1970; Szscepanski, 1973). En la definición (y clasificación) de *documento personal* que hiciera Allport, se diferencian dos grandes clases de documentos personales (Cuadro 7.1). Sarabia (1989: 209 y ss.) añade a la delimitación terminológica de Allport las llamadas *psicobiografías* (dedicando especial atención al denominado *modelo de Bruselas de autobiografía asistida*).

Centrándonos en el uso del término clave, *documento personal*, sobre el que gira la delimitación de Allport y el texto de Sarabia, conviene anotar que se trata de un uso tradicional, muy arraigado. Bajo la expresión *documentos personales* se engloba todo tipo de *materiales biográficos, independientemente del creador o autor de dicho material*. Es cierto que la autoría se tiene en cuenta en la diferenciación interna de *documentos*, en primera persona y en tercera persona. Pero se deja en segundo plano la intervención o no del investigador (como *eje* de clasificación principal) en la producción de dicho *material biográfico*.

CUADRO 7.1. Delimitación terminológica de Allport (1942).

- |   |
|---|
| <p>A. <i>Documentos en primera persona</i>, escritos u orales, sobre la vida de un individuo, proporcionados por éste “intencionadamente o no”. Se incluyen expresamente:</p> <p>A1. Autobiografías (<i>completas, temáticas, corregidas</i>).</p> <p>A2. Diarios y “anotaciones diversas” (agendas, memorias).</p> <p>A3. Cartas.</p> <p>A4. Documentos expresivos (composiciones literarias, poéticas, artísticas, etc.).</p> <p>A5. “Manifestaciones verbales obtenidas en entrevistas, declaraciones espontáneas, narraciones.”</p> <p>A6. Cuestionarios <i>libres</i>.</p> |
| <p>B. <i>Documentos en tercera persona</i>, escritos u orales, de otras personas sobre el individuo en cuestión. Se mencionan:</p> <p>B1. Estudio de casos.</p> <p>B2. Historias de vida.</p> <p>B3. Biografías.</p>  |

Por otro lado, sigue primando una concepción del *documento* como material escrito, aunque también se consideran los *documentos orales*. Sin embargo, se pasan por alto (o quedan indeterminados en el paréntesis de los documentos “expresivos”) los *documentos visuales* y otros objetos. Repásense la definición y clasificación de los *materiales documentales* hecha en el Capítulo 4. Esta mayor diversidad documental (la de las fotografías, los vídeos o los objetos que la gente posee) puede también alojarse en la categoría de *documentos personales* o *documentos de la vida* (Plummer, 1983; 1989: capítulo 2).

### 7.1.2. Sobre la variedad de términos y técnicas biográficas: la delimitación terminológica de Pujadas

La denominación *documentos personales* goza de gran tradición en la literatura sociológica (también en otras ciencias sociales). La traducción, al castellano, del título de la monografía de Plummer es un ejemplo. Por ello, quizá sorprenda a primera vista la “delimitación terminológica” del antropólogo social Juan José Pujadas (1992: 13-14), en la que se propone usar el término *documento personal* en el siguiente sentido:

“cualquier tipo de registro no motivado o incentivado por el investigador durante el desarrollo de su trabajo, que posea un valor afectivo y/o simbólico para el sujeto analizado.”

En esta cita se encuentra el criterio principal de definición y clasificación de este autor: *la intervención o no del investigador en la producción del material biográfico*. Se trata de un criterio marcadamente metodológico-técnico, manejado con el propósito expreso de “evitar cualquier tipo de confusión conceptual y/o terminológica”. Este autor se refiere (como ya hiciera Sarabia) a la polisemia del término *historia de vida*, a su confusión con la expresión *relato de vida*; y desempolva el viejo término *biograma* (del que ya Marsal se hiciera eco en 1969, en el apéndice metodológico reproducido en la compilación de Balán, 1974). En el Cuadro 7.2 se ha recogido el esquema del glosario propuesto por Pujadas.

Cualquier intento de clarificación conceptual y terminológica, en el terreno de los métodos y las técnicas de investigación social, lleva consigo el riesgo de abrir otros frentes de confusión. Ésta no es una invitación a abandonar esta clase de intentos o esfuerzos, sino todo lo contrario. Eso sí, parece conveniente (además de asumir dicho riesgo) reconocer que la meta ideal de una claridad cristalina, sin sombra alguna de duda, no es fácilmente alcanzable y sí tarea que requiere los esfuerzos reiterados de muchos. Los trabajos de los autores anteriormente citados son contribuciones notabilísimas, de las que se beneficia nuestra reflexión.

CUADRO 7.2. Delimitación terminológica de Pujadas (1992).

#### A. Documentos personales:

- A1. Autobiografías.
- A2. Diarios personales.
- A3. Correspondencia.
- A4. Fotografías, películas, vídeos, otros registros iconográficos.
- A5. Objetos personales.

#### B. Registros biográficos “obtenidos por encuesta”:

##### B1. Historias de vida:

- B1a. De relato único.
- B1b. De relatos cruzados.
- B1c. De relatos paralelos.

##### B2. Relatos de vida (“sometidos a tratamientos cualitativos o cuantitativos, distintos a la historia de vida”).

##### B3. Biogramas.

Centrando la atención en la propuesta recogida en el Cuadro 7.2, conviene anotar algunos comentarios sobre los claros y oscuros de dicha clasificación, al tiempo que se definen y matizan los nuevos términos (y las técnicas biográficas correspondientes):

#### A) Documentos personales “naturales”

Respecto al primer apartado de la delimitación de Pujadas, por un lado este autor restringe el empleo de la expresión *documentos personales* para referirse, únicamente, a los documentos producidos sin el concurso de un investigador social. Si bien, luego matiza (como hace Sarabia) que tanto las *autobiografías*, como los *diarios* y algunos *documentos visuales* pueden ser encargados por el investigador. Estos *documentos personales de encargo* se ubicarían en el apartado B (bajo “registros biográficos obtenidos por encuesta”, encargo, concurso); en calidad de materia prima de las *historias de vida*. En el esquema del Cuadro 7.2 esto no se refleja suficientemente y puede llevar a confusión. El autor hace las necesarias aclaraciones más adelante y acaba afirmando que se está ante “dos tipos de documentos personales” (Pujadas, 1992: 49); también ante dos técnicas biográficas diferenciables, con ventajas y limitaciones específicas.

Por otro lado, adviértase la acertada inclusión bajo la categoría *documentos personales* (“naturales”, no de encargo) de la diversidad documental (visual, audiovisual, material) ya propuesta por Plummer (1983; 1989). También referida por nosotros en el Capítulo 4.

### B) Historias de vida, relatos de vida, biogramas

Respecto al segundo apartado del Cuadro 7.2, cabe empezar comentando que Pujadas recoge aquí la diferenciación propuesta por Norman K. Denzin entre *historia de vida (life history)* y *relato de vida (life story)*. Distinción luego respaldada por Daniel Bertaux y otros autores, en Francia y en otros países. En España, por ejemplo, antes que Pujadas (1992: 13-14), el sociólogo Lorenzo Cachón (1989: 554) ya había recogido dicha precisión terminológica:

“En 1970, N. K. Denzin propone distinguir entre *life story* y *life history*. El primero designaría la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido. Denzin propone reservar el segundo, a los estudios de casos sobre una persona dada, que comprenden no sólo su propio relato, sino también todo tipo de documentos. La expresión propuesta por Bertaux (1980, p. 200) como equivalente a *life story* en francés sería *récit de vie*; en castellano el término equivalente puede ser *relato de vida*, reservando *historia de vida* para la *life history*.”

Adviértase la consideración que se hace, en esta cita, de la *historia de vida* como estudio de casos “sobre una persona dada”. Aunque debe matizarse que, el caso, no hay que entenderlo referido a un solo individuo, necesariamente. Puede ser una o varias familias, un grupo social, etc. Parte de la confusión terminológica proviene del uso polisémico que se ha hecho de la expresión *historia de vida*. Denominación ésta que, en sentido estricto, se refiere a una de las *varias técnicas biográficas*. Bien es cierto que se trata de la *técnica insignia*; la que exige un despliegue más completo de las posibilidades técnicas que componen la *estrategia metodológica del estudio de casos biográfico*. Algo similar ha ocurrido con la expresión *observación participante* (repáse-se la sección 5.1.1).

Ahora bien, esta reflexión no contribuirá a aclarar conceptos y términos si no se cae en la cuenta de que tras la expresión *historia de vida* (en singular), hay a su vez una *variedad técnica y de resultados* (esto es, de *historias de vida*, en plural). Pujadas se refiere, apoyándose en la obra *Les Récits de vie* de Poirier y otros (1983), a tres tipos de *historias de vida*: resultado de tres maneras técnicas de obtención y presentación de los relatos. Por tanto, tres clases de *técnicas biográficas* también:

- 1) Técnica(s) de relato único.
- 2) Técnica(s) de relatos cruzados.
- 3) Técnica(s) de relatos paralelos.

- 1) *Técnica(s) de relato único*. En este grupo se incluyen, entre otros trabajos, el relato de un emigrante español a la Argentina, encargado (y editado para su publicación) por Marsal (1972; ed. orig., 1969); y el relato de un emigrante polaco a Estados Unidos, encargado (y editado) por Thomas y Znaniecki (1958; ed. orig., 1918-1920). De ahí su consideración de *relatos únicos*; esto es, obtenidos de una sola persona, un solo caso individual.

Ambos relatos se consideran “autobiografías hechas por encargo” del investigador social. Además, en ambas investigaciones el tratamiento del *relato autobiográfico*, por parte del investigador, culmina en la presentación de una *historia de vida* en la que se permite al lector conocer el cuerpo entero del relato del sujeto. Si bien, hay una labor de edición, que puede variar según los investigadores: mayor o menor variación del orden en que fue escrito el relato por su autor, mayor o menor inserción de epígrafes y notas explicativas a pie de página, correcciones de estilo, supresión de fragmentos repetitivos o cambio de palabras que puedan llevar a la identificación del autor, etc.

Adviértase, no obstante, que mientras en el estudio de Marsal el relato autobiográfico de J. S. es el único material biográfico, en el estudio clásico (pionero del método biográfico en sociología) de Thomas y Znaniecki hay además, y sobre todo, un uso de *documentos personales naturales* (no hechos por encargo, aunque sí obtenidos por concurso). Más de setecientas cartas, mantenidas entre los emigrantes polacos y sus familiares o amigos en Polonia. Se trata, por tanto, de un estudio que ejemplifica el uso combinado de *documentos personales* de diverso tipo (por encargo o no, sobre una sola persona o varias).

En ambos estudios, no obstante, es clara la intención de historiar, sociológicamente o psicossocialmente, la vida no sólo del caso o los casos individuales, sino del caso de un grupo y un fenómeno social. Esta última idea puede colegirse del texto de Sarabia (1989: 214), cuando escribe:

“W. I. Thomas y F. Znaniecki... trataron de comprender cómo ciertas pautas de socialización típicas de la vida rural polaca se adaptaban, o no, a la vida social e individual norteamericana, y cómo la mezcla de personas de distintos orígenes, lenguas y hasta razas, el *melting pot*, influía sobre un polaco recién llegado.”

Ahora bien, a la *historia de vida* (que Pujadas denomina) de relato único (sobre todo, por la forma de su escritura: un único caso) se puede llegar no sólo partiendo de *autobiografías encargadas*, sino también a partir de los relatos de vida producidos mediante entrevistas en profundidad a una sola persona. Un ejemplo de esta última modalidad se encuentra en la obra de Romaní (1983; citado por el propio Pujadas).

- 2) *Técnica(s) de relatos cruzados*. Este segundo tipo de *historia de vida* (reléase Cuadro 7.2) aparece claramente definido en el siguiente fragmento, donde aún se mantiene la coherencia terminológica propuesta (salvo quizá el primer uso de la expresión *historias de vida*, que debería haber sido *relatos de vida*):

“Consiste en realizar las historias de vida cruzadas de varias personas de un mismo entorno, bien sean familiares, vecinos de un barrio, o compañeros de una institución, para explicarnos a ‘varias voces’ una misma historia. En algunos casos, como en *La historia de Julián* (Gamella, 1990), se trata de recoger los testimonios de los padres y del hermano del sujeto explícito de la historia. Estas voces entrecruzadas sirven para la validación de los hechos presentados por el sujeto biografiado... intentando en conjunto ahondar sobre las motivaciones de una *carrera delicada*” (Pujadas, 1992: 83).

Sin embargo, enseguida se nos advierte que la composición biográfica de Gamella no es la “obra paradigmática” de esta segunda modalidad técnica de *historias de vida*. Entre las obras del antropólogo Oscar Lewis, se considera su libro *Los hijos de Sánchez* el modelo de composición biográfica a *varias voces* (o modelo *polifónico*), al que el propio Lewis se refiere como “método de autobiografías múltiples”. Libro basado en las *entrevistas biográficas* grabadas a los cinco miembros de una familia mexicana. En su introducción conceptual y metodológica, Lewis escribe: “al preparar las entrevistas para su publicación, he eliminado mis preguntas y seleccionado, ordenado y organizado sus materiales en *autobiografías congruentes*” (Lewis, 1961/1973: xxx).

- 3) *Técnica(s) de relatos paralelos*. Aunque en la “delimitación terminológica” de Pujadas, recogida en el Cuadro 7.2, esta técnica biográfica aparece como un tercer tipo de *historias de vida* (diferenciado de los *relatos de vida* no sometidos al proceso de composición de una *historia de vida*), esta distinción no se mantiene con claridad a lo largo del texto. A juzgar por algunos de los trabajos con los que se ejemplifica esta tercera modalidad de composición biográfica, se está ante los *relatos de vida* referidos en el paréntesis anterior (esto es, el tipo B2 del Cuadro 7.2).

Por ejemplo, en esta modalidad se cataloga el estudio de Funes y Romaní (1985), al que nos hemos referido en el Capítulo 3 de este manual. En dicho estudio, se entrevistó *en profundidad* a 23 exheroinómanos, de edades comprendidas entre los 19 y 33 años. Según los autores, “en algunos casos fueron necesarias por lo menos dos sesiones” de entrevista (Funes y Romaní, 1985: 18). Si se interpreta esta cita textual (como que: “sólo en algunos casos se hicieron dos o más entrevistas, y en el resto sólo una”), se tiene una primera razón para presumir que la *técnica biográfica* practicada por Funes y Romaní se aleja (por el lado de la repetición y prolongación de los contactos o sesiones investigador-biografiado) de los modelos de *historia de caso único* intensivo, individual o familiar referidos antes.

Si, por otro lado, se contrasta un doble flanco de importancia aún mayor, como es el análisis y la presentación de los relatos de vida, se tiene una razón de mayor peso. El propio Pujadas (1992: 74) establece “la diferencia entre la presentación de una *historia de vida*, como estudio de caso único, y otros tipos de estudios que, basados también en *relatos biográficos*, poseen un proceso de

análisis en donde las narrativas biográficas son tan sólo un punto de partida, o un medio de análisis, pero no el objeto principal de la publicación”.

Si, por último pero no en orden de importancia, se tiene en cuenta la distinción básica entre *historia de vida* (*life history*) y *relatos de vida* (*life stories*), el estudio de Funes y Romaní no pasaría de ser un excelente ejemplo de tratamiento cualitativo de *relatos de vida* (al estar ausentes las labores de *control de veracidad*, de *anotación* y de *edición* de los relatos de cada uno de los sujetos entrevistados).

Una manera de arrojar luz sobre esta confusión sería distinguir, también, en el tipo B2 del Cuadro 7.2 (esto es, en la modalidad de *relatos de vida* no sometidos al proceso de composición de una *historia de vida*): los relatos de vida *paralelos* de los *cruzados*; pero también, los relatos de vida analizados y presentados *temáticamente* de los relatos tratados conservando el *cuerpo de los casos*. Repáse-se la clasificación de tipos de *análisis y escritura* de las *entrevistas en profundidad* vista en 6.3.3.

En la sección 7.3 se volverá sobre esta cuestión al abordar los aspectos de *campo, análisis y escritura del material biográfico*. Aquí sólo se ha centrado la atención en los claros y oscuros de la *delimitación terminológica* propuesta por Pujadas. Para finalizar con los comentarios de ésta, añádase a lo expuesto que el uso del término *biogramas* por este autor (Cuadro 7.2) resulta confuso. Por un lado lo define remitiendo a su acuñador (Abel, 1947), pero posteriormente lo identifica con las “historias de vida adaptadas” de Balán (Pujadas, 1992: 77-78). Estas *historias* “adaptadas” son de hecho composiciones basadas en “muestras estadísticas de la población entrevistada en encuestas de las que forman parte cédulas de historia de vida” (Balán, 1974: 11). Véase también Balán, Browning, Jelin y Litzler (1974: 67-85). Estas “cédulas” (o *cuestionarios* detallados, en los que se recaba información, año a año, sobre variables concretas de la historia migratoria, educativa, familiar, ocupacional de cada encuestado) poco o nada tienen que ver con las *historias de vida* basadas en *documentos personales de encargo* o en *relatos de vida mediante entrevistas biográficas en profundidad*. Abel (1947: 111) definió el *biograma* como “historia de vida contada por personas que son miembros de un determinado grupo social, escrita en cumplimiento de directrices específicas en cuanto a contenido y forma y con el fin de obtener datos en masa”. Marsal (1974: 49) apunta que “esta definición está cortada expresamente sobre el patrón de los estudios hechos por Joseph Chalasinski en Polonia *La joven generación campesina en Polonia*, y el propio estudio de Abel, *Why Hitler Came into Power*”.

Los esfuerzos de clarificación conceptual y terminológica no acaban en las aportaciones de los autores citados hasta aquí (Allport, Denzin, Bertaux, Plummer, Poirier y otros, Sarabia, Pujadas). Se ha centrado la atención en la delimitación de este último autor, porque el plano metodológico-técnico en el que se mantiene la reflexión se aproxima a la orientación y el nivel introductorio-intermedio del tratamiento dado a la *metodología biográfica* aquí. No obstante, resulta ineludible citar al menos

el renovado esfuerzo de clarificación de Denzin (1989: 27-48), en su monografía *Interpretive Biography*:

“Defino el método biográfico como el uso y recogida estudiados de... *documentos de la vida* (Plummer, 1983; p. 13), que describen los momentos decisivos en las vidas de los individuos. Estos documentos incluirán autobiografías, biografías..., diarios, cartas, necrológicas, historias de vida, relatos de vida, relatos de experiencia personal, historias orales, e historias personales. (...)

No es un libro de métodos sobre ‘el cómo hacerlo’ (...) es una crítica epistemológica que tiene como foco la biografía” (Denzin, 1989: 7).

De esta crítica epistemológica al uso tradicional que se ha hecho del método biográfico se toman algunos apuntes en la próxima sección. Adviértase en la cita de Denzin el empleo de la expresión *documentos*, tanto para referirse a los elaborados por los individuos estudiados como los elaborados por los investigadores. No se trata, sin embargo, de una vuelta al empleo de este término que hiciera Allport. Más bien, el mensaje de Denzin es que todos, investigados e investigadores, seguimos unas reglas o estilos culturales a la hora de escribir la vida propia o la ajena. En otras palabras, la distinción de Sarabia con la que se abría esta sección no se considera tan nítida. El género autobiográfico, considerado tiempo atrás propio de la literatura (de las disciplinas de humanidades en general, por tanto más allá de las ciencias sociales), no habría dejado de estar dentro de las ciencias sociales.

El método biográfico se encuadra, así, en las coordenadas culturales de las convenciones literarias de Occidente (Denzin, 1989). La idea no es nueva. Es más, algunos científicos sociales la vienen practicando desde hace algún tiempo (Lewis, 1961: 18-19; Marsal, 1969).

Marsal termina el apéndice metodológico de su obra *Hacer la América: autobiografía de un emigrante español en la Argentina* con estas palabras:

“Este libro tiene varios destinatarios. Manifiestamente está dirigido, en primer lugar, a la comunidad de profesionales de las ciencias sociales. Ello se refleja fielmente en la notas, introducción y apéndices. Pero el texto está también dirigido a un más amplio ‘círculo letrado’. Como todas las historias de vida está situado en una zona donde la diferencia entre la literatura y la ciencia social se hace más borrosa. Porque, como dijo Norman Mailer, comentando una obra de Riesman, *está llegando el momento en que el científico social del siglo XX ocupará el puesto que en el siglo XIX ocupaba el literato. No he dudado tampoco en echar mano de fuentes literarias o semiliterarias* (Barea, Poletti, Carolina María de Jesús) cuando me ha parecido procedente..., como documento esta autobiografía está también dirigida a otros especialistas (folkloristas, antropólogos, filólogos, historiadores y, particularmente, psicólogos) que puedan interpretarla de otra manera y ubicarla dentro de su propia armazón intelectual” (Marsal, 1974: 63; cursiva añadida).

## 7.2. La práctica y la valoración de la metodología biográfica: planteamientos y replanteamientos

En la sección anterior se ha hecho una primera aproximación al terreno de las técnicas biográficas. Se habrá colegido la dificultad que entraña dar nombre a la diversidad de modos de proceder posibles, cuando el sociólogo, el antropólogo o el psicólogo social se convierten en *historiadores de la vida individual y social*. Buena parte de dicha dificultad se debe a que los métodos y las técnicas de investigación social tienen su propia historia también. Esto es, son practicados por personas de carne y hueso, ligadas por su *paréntesis biográfico* (año de nacimiento-año de fallecimiento) a épocas y culturas concretas. Si, además, se cae en la cuenta de que estas personas van revisando sus enfoques y métodos, así como los de sus coetáneos y antepasados, se entenderá la necesidad de recurrir al *diccionario del paso del tiempo*. Claro que éste es un diccionario interminable y que exige nuevas revisiones a cada paso del tiempo, como puede constatar en la literatura existente sobre la materia de este capítulo.

### 7.2.1. Usos viejos y nuevos: la evolución de la práctica y de la valoración del método biográfico

La cuestión del uso (utilidad, interés, función, práctica) de los *documentos personales* en sociología y en otras ciencias sociales ha sido, repetidamente, tratada (Angell, 1945; Langness, 1965/1974; Becker, 1966; Marsal, 1969; Denzin, 1970, 1989; Balán, 1974; Bertaux, 1980, 1981; Hernández y Mercadé, 1986; Pujadas, 1992). Aquí sólo se sintetizarán algunas de estas contribuciones, centrando la atención en la sociología.

Según Jorge Balán (1974: 13), el trabajo de Angell “representa una evaluación temprana del método tal como era usado en la sociología norteamericana entre 1920 y 1940”. En la compilación de Balán aparecen, traducidos al castellano, unos pocos fragmentos del texto de Angell (1945). El trabajo de Angell ha servido, recientemente, a Juan José Pujadas (1992: 26-36) para hacer una presentación histórica, del método biográfico en sociología, al público español. En la excelente monografía de Pujadas se encuentra, además, un recorrido histórico del método en antropología social, así como algunas notas sobre el desarrollo actual en la antropología y la sociología de distintos países, incluida España.

Angell (1945) distingue “tres tipos de interés que inducen a los sociólogos a realizar estudios en los que son útiles los documentos personales”:

- 1) El interés por la comprensión del curso de la vida de personas, grupos o instituciones. Al hacer un abordaje histórico, centrado en el estudio de pautas pasadas y presentes de estas unidades o tipos sociales, el “investigador puede familiarizarse con la concatenación peculiar de factores de un caso determinado” y hacer predicciones de comportamientos o pautas futuras.

Aquí se agrupan numerosos trabajos, entre los que destacan: la trilogía de Shaw (1930, 1931, 1936) sobre delincuentes; los estudios de Mowrer (1935) y Frazier (1939) sobre la familia; y las investigaciones de Frazier (1940) o Johnson (1941) sobre la juventud negra. Una interesante reseña de estos y otros estudios puede consultarse en Pujadas (1992: 27 y ss.), para quien “en este grupo de trabajos el interés está dirigido fundamentalmente a la elucidación más amplia posible del problema social en estudio, quedando los aspectos teóricos y la discusión metodológica en un segundo plano”.

- 2) El interés por “mejorar la teoría”; por “la formulación de generalizaciones analíticas en términos de un esquema conceptual” (Angell, 1945). La diferencia entre este segundo grupo de estudios (orientados al desarrollo de la teoría) y el primero (estudios centrados en problemas “esencialmente de índole histórica”), escribe Angell, “no siempre es tan clara”. Porque “el interés del investigador puede desplazarse en distintos sentidos dentro de un mismo estudio”; y porque unos y otros se centran en problemas sociales, tratando de contribuir a su solución y no sólo a su comprensión meramente histórica o teórica.

En este segundo grupo de estudios destacan muchas de las investigaciones promovidas por el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, durante los años veinte y treinta, bajo la dirección de Park y Burgess. De hecho, son sobre todo los esquemas conceptuales y teóricos de estos autores los que se trataba de mejorar o contrastar en muchos de estos estudios (y en algunos de los señalados en el punto anterior, los de Shaw por ejemplo). Becker (1966) lo apunta, claramente, en su introducción a la segunda edición del clásico de Shaw (1930):

“El esquema de investigación no surgió a partir de una teoría axiomática bien desarrollada, sino más bien de una visión del carácter de las ciudades y de la vida urbana que permeaba buena parte de la investigación hecha en Chicago durante el excitante período que siguió a la llegada de R. E. Park en 1916. (...) Ese grupo descubrió conexiones entre todos los variados problemas en que se hallaba trabajando. Sobre todo, descubrieron que las cosas que estaban estudiando tenían una estrecha relación con la ciudad, considerada en abstracto, y con el mismo Chicago, la ciudad particular en la que ellos trabajaban. En el grupo de Chicago... el investigador... contaba, explícita o implícitamente, con el conocimiento que ya se había recogido, a la vez que aportaba su pequeña pieza al mosaico de la teoría de la ciudad y al conocimiento de Chicago que Park estaba elaborando” (Becker, 1966: vii-viii).

Los estudios aludidos son el de Anderson (1923) sobre *los sintecho*; Thrasher (1927) sobre las pandillas juveniles; Zorbaugh (1929) sobre las *zonas urbanas intersticiales*; y Sutherland (1937) sobre los “ladrones profesionales”. Este último autor ya había publicado, en 1924, su teoría sobre el aprendizaje del comportamiento delictivo. Por otro lado, se incluyen, también en este segundo grupo de trabajos, estudios como el de Angell (1936) o el de Komarovski (1940) sobre el análisis de los efectos de la depresión económica de los años

treinta en la vida familiar. La valoración que hace Angell de estos estudios, desde el punto de vista de su contribución al “desarrollo metodológico”, la hemos recogido literalmente en el Cuadro 7.3:

CUADRO 7.3. Contribución de los estudios de la sociología norteamericana de los años veinte a cuarenta, al desarrollo del método de los *documentos personales* (Angell, 1974: 24-25).

- 1) Los *documentos personales* se obtienen en relación con los propósitos particulares del estudio que se realiza, y la información por lo tanto sirve específicamente a las preguntas que intenta dicho estudio.
- 2) Otros tipos de datos, especialmente ecológicos y estadísticos, se combinan con los datos de los *documentos personales* para dar una descripción completa y poner a prueba la confiabilidad del material documental.
- 3) Existe una precisión cada vez mayor en el análisis conceptual, tanto antes como después de obtener los *documentos personales*.
- 4) Hay algunas tentativas de usar los *estudios de casos* para predecir el comportamiento humano, como por ejemplo los efectos del impacto de la depresión en la organización familiar. Ésta es la prueba más decisiva sobre la validez de los *documentos personales* y sobre el método de *estudio de casos*.
- 5) En algunos de estos trabajos las hipótesis están expresadas y los métodos descritos de tal manera que se pueden verificar en investigaciones posteriores.
- 6) Una de las contribuciones más importantes es el llamado “método del discernimiento” de Komarovski. En él se establecen formalmente procedimientos lógicos y psicológicos que deberían hacer más científica la investigación en este campo.

- 3) Por último, señala Angell (1945; 1974: 19), “un tercer interés es el que está centrado en el método de investigación en sí mismo”. Aquí se agrupan los estudios de investigadores interesados en “poner a prueba distintos métodos de investigación, incluyendo el de los documentos personales”. En dichos estudios, la investigación no está orientada a la “obtención de nuevos resultados, sino a una evaluación de las herramientas metodológicas”.

En este tercer grupo de estudios sobresale la tesis doctoral de Stouffer, leída en la Universidad de Chicago en 1930, en cuyo título se resume el propósito principal del autor: *An Experimental Comparison of Statistical and Case History Methods in Attitude Research*. La *comparación experimental* se basó en una muestra de 238 estudiantes, a los que aplicó un *test* para medir su actitud sobre la prohibición del alcohol; y a los que, luego, les pidió que relataran las experiencias personales sobre esta cuestión desde su niñez. El *análisis estadístico* de los tests y el *análisis cualitativo* de los *relatos* arrojaron resultados “estrechamente correlacionados”. Por lo que Stouffer parece concluir –siempre según

Angell— que la utilización de *documentos personales* “es una pérdida de tiempo”, siempre y “cuando se puedan obtener los mismos resultados con pruebas... fáciles de administrar y evaluar”.

Éste es, sin embargo, un planteamiento que rebate ya el propio Angell señalando que “el peligro consiste en que algunos se contentarán con ciertas variables sólo porque pueden medirlas”. Además, se subraya que sigue vigente la importancia del *método biográfico* en la generación de *categorías teóricas* adecuadas (en las que se centrarán luego las *mediciones*). O, como escribe Pujadas (1992: 36):

“... desde nuestra perspectiva actual... aun utilizando cuestionarios y el tratamiento estadístico como elemento central de un análisis, eso no nos libera de una necesaria y previa aproximación *emic* a los problemas en estudio y de un contacto directo con los sujetos... que vamos a estudiar, para garantizar la relevancia en la confección de los cuestionarios, así como la validez en el establecimiento de las categorías analíticas.”

Este *replanteamiento* (contrario a la consideración del *método de casos* y el *método estadístico* como antagónicos, *planteamiento* propio de los años treinta) fue tomando cuerpo ya en los años cincuenta y sesenta. Repátese el Capítulo 1 (sección 1.2). Por ejemplo, en el reconocido trabajo de Barton y Lazarsfeld *Some Functions of Qualitative Analysis in Social Research*, publicado originalmente en 1955, los autores acaban admitiendo que: el *análisis cualitativo* no sólo se utiliza “en la formulación de problemas, clasificaciones, hipótesis, conceptos y teorías” (Marsal, 1974: 54); sino también, en “la verificación —la prueba—, aunque no se atreven a igualar esta prueba cualitativa a la prueba cuantitativa —estadística—” (Alvira, 1988: 1090-1091).

Marsal escribe, en la segunda mitad de los sesenta, el apéndice metodológico “Historias de vida y ciencias sociales” a su obra *Hacer la América*. En dicho apéndice, Marsal dedica un apartado a plantear la cuestión de la “funciones metodológicas de los documentos personales”. Pero lo hace encuadrando dicha cuestión en el “marco mayor” de las *funciones* de cualquier tipo de datos empíricos (*cualitativos* o *cuantitativos*), respecto a la “elaboración de teoría sociológica”. Éstas son sus palabras:

“La función mayor, la más comunmente adjudicada a los datos o hechos, sean cuantitativos o cualitativos, es la de verificar hipótesis o teorías. Pero, como ha señalado Merton, la función de la investigación empírica va mucho más lejos que este rol puramente pasivo. En realidad, los datos empíricos al reobrar sobre la teoría también la inician, formulan, modifican y clarifican” (Marsal, 1974: 51).

Hecho este planteamiento general, previo, Pancho Marsal anota que es precisamente en la “función típica de los datos en la investigación social” (la *verificación* de hipótesis o teoría), donde “los documentos personales y las historias de vida” se muestran más “endebles”. Pero enseguida advierte que se trata de una endebles producto de los “cánones dominantes en la investigación social en materia de verificación” en ese momento. Esto es, los cánones de “la estadística como sustituto del modelo del experimento controlado”. El *sentido de la historia* de Marsal, su capacidad de auto-

crítica y reflexión, le llevan a adelantarse a su tiempo en este pronóstico extraordinario:

“Nada de lo científico es permanente ni definitivo y mucho menos las técnicas utilizadas para la verificación. Eso quiere decir que una perspectiva distinta en materia de representatividad o un cambio en la lógica científica quizás en lo futuro replanteen el valor de los documentos personales en obvio elemento de prueba. Una mayor sofisticación en el llamado análisis de contenido o en el análisis de la comunicación simbólica podría abrir en lo futuro nuevos cambios en este campo” (Marsal 1974: 53).

Hasta qué punto la predicción de Marsal se ha cumplido, o va camino de cumplirse, ya se ha visto en el Capítulo 1 de este libro. Repátese allí las distintas perspectivas históricas sobre el *paso del tiempo*, así como lo expuesto acerca de la distinción *cualitativo-cuantitativo*. Reléase también lo escrito, en el Capítulo 3, sobre el *muestreo cualitativo* y sobre los *criterios evaluativos de calidad* de los estudios cualitativos. Hechas las relecturas de estos capítulos y advertido el lector por lo escrito ya, sobre los *usos*, en esta sección, será más fácil percatarse de la *atadura a su tiempo* detectable en la declaración de Becker (1966) sobre las *funciones* que puede cumplir un *documento de historia de vida*:

- a) Evaluar teorías, no en tanto “prueba definitiva”, sino como “caso negativo” (véase subsección 9.2.1). Hoy en día, tras los desarrollos en la filosofía de la ciencia (Popper, Kuhn, Lákatos) resulta obsoleto el concepto de *verificabilidad* del que emana la expresión “prueba definitiva”.
- b) Sugerir variables y cuestiones nuevas que hagan avanzar un área de estudio.
- c) Comprender el lado subjetivo de los procesos institucionales (sugerido ya por Angell).
- d) Servir de comunicación entre distintos sectores sociales (retomado por Marsal, 1974: 58; y Bertaux, 1981).

Por su parte, Balán (1974) transmite (en la misma selección de firmas que figuran en su compilación) dos clases generales de usos de estos documentos: a) *usos pasados* y b) *usos posibles o nuevos*. Pero, además, señala otro eje de clasificación de los usos de las *técnicas biográficas*: c) las “disciplinas” y los enfoques teóricos en las que se utilizan dichas técnicas. El fragmento siguiente es claro al respecto:

“... reúno aquí trabajos que, aunque pertenecen a la misma ‘especie’, difieren notoriamente entre sí. En primer lugar, las ‘historias de vida’ a que hacen referencia diferentes autores no son la misma cosa: desde las historias ‘tradicionales’ objeto de las discusiones de Becker o Marsal, pasando por las historias adaptadas para su uso masivo en encuestas por muestreo que han sido aplicadas en una variedad de situaciones, hasta las historias orales que nos presenta Wilkie en su artículo, encontramos variaciones notorias en la técnica. En segundo lugar, las disciplinas de origen y las orientaciones en sus respectivos trabajos difieren considerablemente, por lo que el contexto en el que se ubican las historias de vida es algo diferente en cada caso” (Balán, 1974: 12).



La revisión de usos que hace Balán nos remite, por un lado, a la *delimitación terminológica* de Pujadas (subsección 7.1.2). Las historias “tradicionales” son las *historias de vida de uno o pocos casos* obtenidas a partir de *relatos de caso único*, de *relatos de varios casos*, o de la combinación de *relatos y documentos personales*. Las “historias adaptadas”, a las que se refiere Balán, no son ni siquiera los *biogramas* (Abel, 1947), como ya se ha visto al criticar el uso que hace Pujadas de este término. Más que una *adaptación*, suponen una “*trivialización y distorsión*” del *método biográfico* original (Denzin, 1989: 8). Finalmente, las *historias orales* remiten al uso de las *historias de vida por parte de los historiadores* (en el Capítulo 4 se ha mencionado la importancia actual de esta corriente en la disciplina de la historia).

Respecto al *uso c)* señalado por Balán, la idea de la variedad de usos que de las *técnicas biográficas* hacen las disciplinas (y los enfoques teóricos dentro de éstas), será años después uno de los mensajes repetidos por Bertaux: primero, en el foro del *IX Congreso Mundial de Sociología*, de 1978; luego, en la publicación de 1980:

“Lo que llama la atención al primer golpe de vista es una gran variedad, que persiste aunque se repartan estas investigaciones según la escuela de pensamiento, el tipo de objeto sociológico o la población interrogada. Así, las escuelas de pensamiento van del marxismo sartriano (Ferrarotti), neomaterialismo (Wallerstein), estructuralismo (Bertaux y Bertaux-Wiame), o simplemente empírico (Kemeny, Lefebvre-Girouard, Karpatí, Leomant) a la teoría de roles (Lutherhand) y a la hermenéutica (Kholi) pasando, por supuesto, por el interaccionismo simbólico (Denzin) y otras varias corrientes teóricas inspiradas en los trabajos de Max Weber (Camargo), Louis Dumont (Catani), Fernand Dumond (Cagnon). Pero esta diversidad se enriquece todavía más por la participación de investigadores que utilizan los ‘recits de vie’ en el contexto de otras disciplinas, tales como la antropología (Elegoet), la historia social (Thompson, Synge, Bertaux-Wiame), la psicología social (Hankiss), la psicohistoria (Elder)” (Bertaux, 1980: 202).

Un comentario final, sobre la utilización del *método biográfico* y su valoración, para cerrar esta subsección. La historia contada por escrito, en artículos y manuales sobre la *metodología biográfica*, resume el *paso del tiempo* refiriéndose, reiteradamente, a su *uso primero* (en la época de nacimiento y desarrollo del método, años veinte-treinta), *desuso posterior* (años cuarenta-cincuenta) y *renacimiento* con intereses renovados de los años sesenta, setenta y ochenta. Éste es un esquema temporal, aproximado, de las tendencias generales observadas en el campo de la sociología (norteamericana o europea sobre todo, habría que añadir).

En las monografías citadas pueden consultarse algunos pormenores sobre los desarrollos históricos en distintos países. Aquí interesa subrayar dos ideas:

- 1) El reconocimiento de este método en sociología, vía la institucionalización del mismo.
- 2) La participación, en este proceso de recuperación de estatus, de algunos sociólogos españoles.

Dos fechas importantes a tener en cuenta son las de los Congresos IX y XI de la ISA (International Sociological Association). El sociólogo norteamericano Denzin concreta la importancia de estas efemérides para el método biográfico, al tiempo que da fe del “renovado interés” por este método dentro y fuera de la sociología.

“En la última década, los sociólogos y los estudiosos de otras disciplinas han evidenciado un renovado interés por el método biográfico. (...) En 1978, se formó dentro de la Asociación Internacional de Sociología... el grupo ‘Biografía y Sociedad’, y se reunió en Uppsala, Suecia. En 1986, ese grupo se convirtió en un Comité de Investigación dentro de la AIS. El grupo ‘Biografía y Sociedad’ publica ahora su propio noticiario y revista *Life Stories/Récits de vie*” (Denzin, 1989: 8).

Este autor menciona, además, otras revistas donde historiadores, sociólogos o antropólogos publican regularmente en torno a lo biográfico (*Oral History, Qualitative Sociology, The Journal of Contemporary Ethnography*, etc.). El género autobiográfico ha renovado su interés, asimismo, en la literatura y en las disciplinas humanas en general.

En España, Francesc Hernández y Francesc Mercadé presentaron en 1986 un “número monográfico sobre metodología cualitativa”, en la *Revista Internacional de Sociología*. En la *Presentación* a este número, los autores dejan constancia de su participación en el *Comité de Investigación* “Biografía y Sociedad”, en el *XI Congreso Mundial de Sociología 1986*; y de su pertenencia al *grupo de Barcelona* que Marsal promoviera a su regreso de Latinoamérica.

“De cara al XI Congreso de la ISA en Nueva Delhi (agosto 1986), nos han encargado formalmente organizar la Sesión 4 del RC. 38 (*Biography and Society*), sobre el tema *Cultural Models of Identity*. (...)”

Hemos querido reunir aquí una serie de artículos sobre metodología cualitativa, tanto en su dimensión teórica como aplicada. Interesa poner de manifiesto que este proceder instrumental tiene en España todavía poca implantación académica, aunque cada vez es más utilizada en el trabajo de campo. Cabe recordar aquí el impulso que tuvo, entre nosotros, a raíz de la incorporación de Juan F. Marsal a la Universidad Autónoma de Barcelona. Su experiencia y su labor investigadora han servido –hasta su... muerte... en 1979– para cimentar una línea de investigación de la que nosotros nos reconocemos como continuadores” (Hernández & Mercadé, 1986: 261).

En los trabajos de Mercadé (1982; 1986) se tiene un buen ejemplo de obtención de *relatos de vida*, a través de entrevistas *biográficas a elites* (intelectuales, políticas), *focalizadas* en el tema del “hecho nacional catalán”. El tratamiento de estos relatos no se orienta a la composición de *historias de vida*, en el sentido tradicional.

### 7.2.2. Puntos fuertes y débiles del método biográfico

Después de exponer la diversidad existente en los *términos* y en los *usos* que han venido configurando al *método biográfico*, no puede sino reconocerse la dificultad de

hacer un balance común de las *bazas* y *contrapartidas* de las distintas *técnicas biográficas* que lo componen. Por ejemplo, el uso de *documentos personales* “naturales” (como las autobiografías, las cartas o los diarios escritos sin mediar el investigador) se libra de los problemas potenciales de *reactividad* atribuidos a los documentos producidos por encargo o con la colaboración más estrecha del investigador (a través de sesiones de entrevista). Pero dicho uso acusa la falta de ventajas que caracterizan la producción de información, en la que interviene el investigador. Repásense las reseñas de ventajas y limitaciones hechas en los Capítulos 4 y 6. Aquí únicamente añadiremos algunos *puntos fuertes* y *débiles*, a considerar, al hacer uso del *método biográfico*.

Respecto a los *puntos fuertes* (PF) más característicos de este método, merecen destacarse los siguientes:

PF1) El *carácter retrospectivo, longitudinal*, de la información recabada permite un conocimiento, a fondo, de la cronología y los contextos de surgimiento y desarrollo de la interacción social y de los puntos de vista de los individuos. Aunque sean *entrevistas en profundidad, biográficas*, las que frecuentemente el investigador utilice para la obtención de *relatos de vida*, su uso repetido con el *caso* o los *casos* de estudio da mayor robustez y calidad a los datos.

Un ejemplo ya expuesto y comentado puede releerse en el Capítulo 3 (3.2.2), sobre la ventaja de hacer un cierto seguimiento (una segunda entrevista al cabo de dos años) a los mismos jóvenes entrevistados en dos barrios de Madrid, acerca de su transición a la edad adulta y al trabajo. Los *relatos de vida* obtenidos en 1987 sirvieron para complementar los de 1985, ayudando a mejorar la interpretación de los casos estudiados y la comprensión del fenómeno de la *transición juvenil* (Valles, 1989)

La *reflexión metodológica* que se invita a hacer es la siguiente: si ya con una *segunda sesión de entrevista* a los mismos *casos* la ganancia es notable, mayor será ésta si se repiten los contactos entre investigador y entrevistado. Oakley (1981) relata su experiencia investigadora con 55 mujeres, a las que entrevistó cuatro veces: dos durante el embarazo y dos después de *dar a luz*. Los ejemplos más genuinos están en las *historias de vida de caso único* o de pocos casos, al estilo de las realizadas por el *grupo de Chicago* o por antropólogos como Oscar Lewis.

PF2) Al *método biográfico* (y especialmente a su técnica más genuina: la *historia de vida*) se le ha reconocido la mayor disposición y puesta en práctica de la articulación de métodos y técnicas (de la estrategia de *triangulación metodológica*). Denzin (1970: 258) lo expresa así: “debido a que la historia de vida requiere informes demográficos, datos de entrevista, análisis de documentos, y observación participante, permite la fusión de varias metodologías en una misma estrategia”.

PF3) Para este sociólogo norteamericano, representante entonces del *interaccionismo simbólico*, la *historia de vida* guarda una estrecha relación con esta perspectiva sociológica debido al énfasis común, de ambas (perspectiva y metodología), en lo subjetivo de la experiencia social. Por ello, se subraya como *punto fuerte* del *método biográfico* en el campo de la sociología: el que “permita a los sociólogos compensar el ‘objetivismo’ del experimento, la encuesta, y la observación participante con los elementos internos, encubiertos, y reflexivos del comportamiento y la experiencia social” (Denzin, 1970: 258).

PF4) Ya se han anotado los diversos *intereses* que han llevado a los sociólogos a hacer uso de los *documentos personales*. Repárese la evaluación de ventajas hecha por Angell, Becker y otros autores expuesta en 7.2.1. Asimismo, parece conveniente no olvidar que los campos de mayor “productividad” o “rentabilidad” de las *técnicas biográficas* son los señalados para las *entrevistas en profundidad* (6.2.2; repárese especialmente la aportación de Luis Enrique Alonso recogida allí).

Respecto a los *puntos débiles* (PD), resaltados por los metodólogos en su examen crítico del *método biográfico*, merecen anotarse los siguientes:

PD1) En el uso del *material biográfico*, el investigador social se topa con una clase de inconvenientes agrupables bajo el rótulo de: “el problema de los controles” (Marsal, 1974: 57-58). Se trata, según este autor, del “viejo problema de la autenticidad documental con que vienen lidiando los historiadores desde hace centurias y para lo que se valieron de técnicas de vieja data: la crítica de consistencia interna y la crítica externa, cotejo de los mismos hechos en otras fuentes”. Repárese lo anotado en 4.3.3. Sin embargo, dirá Marsal, a diferencia del historiador, el sociólogo y otros científicos sociales disponen de otros *controles*: “el careo del relato con el de otros testigos, la repetida entrevista al autor del documento, el relato de la historia por varios protagonistas al mismo tiempo, tal como ha hecho Oscar Lewis en *Los hijos de Sánchez* y *Pedro Martínez*”.

Por otro lado, añade el sociólogo barcelonés, algunos *problemas de control* se desvanecen por sí solos debido a los objetivos de cada investigación. Marsal cita el ejemplo del investigador interesado “no tanto en la veracidad del relato como en la visión que de los hechos que relata tenga el protagonista”. En el Capítulo 4 (subsección 4.3.4) se ha abordado, con mayor detenimiento, la cuestión de la *evaluación e interpretación* de los *materiales documentales*.

PD2) Pujadas (1992: 46-47) se ha echo eco también de la clase de problemas y soluciones señalados por Marsal. Se refiere a la dificultad de *controlar* la información obtenida y sugiere como solución: la *observación participante*, los *relatos cruzados* o las *entrevistas a terceros*. Otros riesgos que apunta el antropólogo catalán son:

- a) El “peligro de la *seducción que produce un buen relato biográfico*”, que puede comprometer la “validez” (entendida como “adecuación a los objetivos temáticos de la investigación”) y “representatividad” (“que el relato corresponda al tipo de persona que ejemplifica un determinado tipo social, previamente definido”) del relato.
- b) La “*fetichización del método biográfico*”. Según este autor, “el mayor de los peligros en la utilización de los relatos de vida”. Que se produce cuando el investigador sobrevalora las posibilidades del método; cuando cree que (“con uno o varios buenos relatos”) tiene “toda la información” que precisa para “llegar a conclusiones válidas sobre un determinado problema social”.

A nuestro modo de ver, estos dos últimos tipos de peligros son riesgos que más bien señalan deficiencias en la formación del investigador, y no tanto debilidades intrínsecas del método. Por otro lado, más allá de la “seducción” o la “fetichización”, los problemas de fondo que toca Pujadas son los que giran en torno a las críticas tradicionales de *validez, fiabilidad y representatividad* hechas al *método de casos*. Estas cuestiones se han abordado ya en el Capítulo 3 (en la subsección 3.2.2 y en la sección 3.3).

PD3) Hay otro conjunto de posibles dificultades (de tipo práctico), que también caracterizan a esta metodología, y cuyo común denominador puede resumirse en el *factor tiempo*, combinado con la fuerte *dependencia* respecto a unos *pocos casos* en la obtención de la información principal. La situación en la que estas dificultades se hacen extremas es en la elaboración de una *historia de vida completa de caso único*. A la dificultad de encontrar una persona dispuesta a colaborar durante el tiempo necesario (prolongado), se suma la de acertar en la selección de ese *único caso* (en función de los objetivos del estudio y del *tipo sociológico* buscado). Además de ello, y aunque se hayan superado los anteriores riesgos, se está más expuesto a los problemas que amenazan la terminación de los “*relatos biográficos iniciados*, bien por cansancio del informante, por problemas en la relación con el investigador o por cualquier otra circunstancia aleatoria” (Pujadas, 1992: 45-46).

PD4) Desde un abordaje metodológico, centrado más en los problemas *epistemológicos* que en los puramente *técnicos*, Denzin (1989: 17-26) presenta una reflexión acerca de los “puntos críticos” del *método biográfico* en la que se acaba invitando al sociólogo a dejar a un lado los *criterios tradicionales de evaluación* (“las normas de validez, fiabilidad, verdad, falsedad, sesgo... representatividad”); y a usar “las técnicas de la interpretación y el criticismo literario”. Para ello, sugiere al estudiante del *método biográfico*, que se interese por la *hermenéutica*, la *semiótica*, la *teoría feminista*, los *estudios culturales*, el *marxismo*, la *teoría social postmoderna* y el *deconstruccionismo*.

Una aplicación de los *criterios evaluativos* “tradicionales”, al *método biográfico*, puede verse en una obra anterior del mismo autor (Denzin, 1970:

240-245). Su reflexión más actual y crítica del *método biográfico* se resume en estas palabras:

“Las autobiografías y las biografías son expresiones convencionalizadas, narrativas de las experiencias de la vida. Estas convenciones, que estructuran cómo se cuentan y se escriben las vidas (...) son convenciones literarias de Occidente y han estado presentes desde la invención del molde biográfico... todas tienen una apariencia universal, aunque cambian y adoptan formas diferentes dependiendo del escritor, el lugar donde se escribe, y el momento histórico” (Denzin, 1989: 17).

PD5) Entre nosotros, y también desde un abordaje metodológico epistemológico, Cristina Santamarina y José Miguel Marinas (1994: 273-280) han reflexionado sobre los problemas que acarrea “la producción-interpretación de una historia de vida”. Problemas relacionados con:

- 1) La calidad de la *escucha*, del análisis y la interpretación de los relatos por parte del investigador.
- 2) La *veracidad* en la *recuperación del pasado*.
- 3) La organización de la narración, según la identidad (edad, género, hábitat, estatus) de quien narra.
- 4) La tensión entre la memoria individual y colectiva.

Desde aquí se invita al lector a acercarse al texto citado.

En el Cuadro 7.4 se resumen los puntos fuertes y débiles de la metodología biográfica comentados en las páginas precedentes.

CUADRO 7.4. Resumen de *PF* y *PD* atribuidos a la *metodología biográfica*.

<i>Puntos fuertes</i>	<i>Puntos débiles</i>
PF1. Carácter retrospectivo, longitudinal, subjetivo...	PD1. Problemas de <i>control</i> : autenticidad, veracidad (problemas relativos).
PF2. <i>Triangulación metodológica</i> .	PD2. <i>Seducción y fetichización</i> (deficiencias formativas del investigador).
PF3. Compensación del <i>objetivismo</i> .	<i>Validez interna y externa</i> (problemas tradicionales atribuidos al método de casos).
PF4. <i>Intereses y funciones</i> señalados por Angell y Becker (ver subsección 7.2.1). <i>Rentabilidad</i> en los campos señalados para las <i>entrevistas en profundidad</i> (6.2.2).	PD3. <i>Factor tiempo</i> , laboriosidad, relación interpersonal...
	PD4. Puntos críticos señalados por Denzin (1989) y autores españoles (PD5).

### 7.3. Aspectos de diseño, campo, análisis y presentación de los materiales biográficos

Se aprovechará esta última sección del capítulo para afianzar lo expuesto en las páginas precedentes. El recurso a ejemplos, tomados de estudios clásicos y recientes (algunos publicados en España), servirá para proporcionar al lector las guías necesarias que le faciliten sus *prácticas* (de estudiante, de profesional) en este campo de la metodología. De nuevo se recomienda el repaso de los fundamentos sobre los *diseños cualitativos* vistos en el Capítulo 3. Además de ello, y dado que la obtención de información *biográfica* descansa sobre todo en el instrumento técnico de las *entrevistas cualitativas*, resulta obligada la relectura del Capítulo 6. Asimismo, no debe olvidarse lo anotado en el Capítulo 4 sobre los *materiales documentales*, entre los que se encuentran los *documentos personales*.

#### 7.3.1. Aspectos de diseño y campo

Los *materiales biográficos* pueden conseguirse (producirse) de diversos modos. La clasificación de “cuatro formas básicas de hacerse con un relato biográfico” de Pujadas (1992: 66) resulta didáctica al respecto. A partir de ella se elabora la síntesis siguiente (con las ilustraciones correspondientes):

1) La explotación de *documentos personales* diversos (*autobiografías, diarios, cartas, fotografías, vídeos* y otros) disponibles en archivos públicos o colecciones privadas constituye, sin duda, una opción a considerar por el investigador. En estas circunstancias los *criterios y decisiones muestrales* pueden variar considerablemente:

a) Desde una situación de ausencia casi absoluta de *selección muestral (primacía de lo disponible o único)*. Si bien, cabe hablar en este grupo de una cierta variedad. Piénsese en la obra de Allport (1965) *Letters from Jenny*, basada en las cartas escritas al final de su vida por la señora Jenny Master-son a dos amigos de su hijo, cartas que llegaron a poder de Allport de modo un tanto imprevisto. A partir de estas cartas, el psicólogo social norteamericano realizó un *estudio de caso biográfico* muy reconocido.

Piénsese, por otro lado, en la obra de Thomas y Znaniecki *El Campesino polaco*, por lo que respecta a la obtención de más de setecientas cartas de inmigrantes polacos en Estados Unidos, a través de un anuncio en un periódico de Chicago prometiendo una cantidad de dinero por cada carta remitida.

b) Hasta una situación típica de *procedimiento muestral* propio de la *investigación documental* (Capítulo 4) o del llamado *análisis de contenido* (véase Capítulo 10 del manual de Cea D'Ancona (1996), *Metodología cuantitativa*).

En este segundo apartado de circunstancias de investigación suele haber una base documental, más o menos amplia, y procede efectuar una selección muestral basada en *criterios cualitativos, cuantitativos, o mixtos*. Piénsese, por ejemplo, en archivos promovidos (promovibles) por las administraciones locales, autonómicas o estatales en España, donde el investigador pudiese consultar las cartas de los emigrantes de una localidad, una comarca, etc. Esta iniciativa se ha llevado a la práctica, por ejemplo, en el Ayuntamiento de Llanes (Asturias), a partir de la idea sugerida por Amando de Miguel a la Concejalía de Cultura acerca de un *Museo de cartas de inmigrantes*.

Paul Thompson (1988: 67-68) hace una reseña sobre la creación de archivos nacionales de *documentos sonoros, orales* y de otro tipo en distintos países (Canadá, Australia, EEUU, Inglaterra). De este último país, Thompson ha sido director de la *National Life Story Collection*, sita en Londres. En España, la Biblioteca Nacional dispone de algunos archivos de *documentos personales*, donados por particulares. En Polonia existe una gran tradición de colecciones de *relatos de vida* (Chalasiniski, 1981).

En cualquier caso, de la *selección* de los *materiales documentales* disponibles u obtenibles se pasaría al *análisis* (a su tratamiento analítico, interpretativo y de composición o edición). Puesto que, generalmente, no hay entre medias un encuentro de entrevista.

2) Una primera intervención del estudioso, en la producción del *material biográfico*, consiste en la solicitud (a una persona o personas, cuyo caso sea *representativo* o *ilustrativo* de un fenómeno a investigar) de la emisión de *relatos autobiográficos*, siguiendo las orientaciones del investigador. Pero sin mediar la entrevista como instrumento principal de producción de dichos *relatos*. La entrevista (en caso de utilizarse en estas situaciones) cumple sólo funciones de búsqueda del informante adecuado, de negociación y, finalmente, contraste en la fase de *edición* de la *autobiografía*. Por tanto, los aspectos de *diseño y campo* expuestos al tratar las *entrevistas en profundidad* (Capítulo 6) empiezan a adquirir cierta relevancia.

La obra de Marsal (1969/1972) *Hacer la América* es un ejemplo próximo para el público español. El sociólogo barcelonés cuenta en el *apéndice metodológico* de la edición original en qué consistió su intervención:

#### ILUSTRACIÓN DE ASPECTOS DE DISEÑO Y CAMPO DE UNA HISTORIA DE VIDA, DE NARRACIÓN OBTENIDA POR ENCARGO (MARSAL, 1974:60-61)

“El objetivo de este trabajo ha sido obtener un documento lo más fiel posible de la historia completa de la vida de un inmigrante español y, en particular, de su experiencia inmigratoria en la Argentina. Salvo subrayar como interés mayor de la inves-

tigación el aspecto migratorio, el autor fue dejado a su entera libertad para escribir su biografía, sin someterse en momento alguno durante su redacción a ningún interrogatorio oral o escrito. Mis únicas recomendaciones al autor de la biografía fueron las concernientes a veracidad e integridad del trabajo.

(...) El control de la veracidad de la historia merece especial mención. Se han utilizado diversos artificios. A fin de comprobar la consistencia interna del relato, se han confrontado unas partes del texto con otras y con las dos entrevistas tenidas con el autor: una celebrada en 1961, antes de que se le encargase escribir la historia, otra en 1965, después de escrita, solicitando aclaraciones sobre algunos puntos. También se ha utilizado la correspondencia con el autor. En cuanto a controles externos, me he servido del expediente consular de repatriación, correspondencia con otros familiares del biógrafo, registro civil y otras fuentes documentales, y también la opinión de los testigos que ha sido posible obtener. Con este fin se realizaron diversas averiguaciones en el pueblo argentino en que vivió J.S. durante muchos años y se entrevistó a diversas personas que lo conocieron directa o indirectamente, según consta en las notas a la historia de vida”.

Marsal (1977a: 182-183) reconoce expresamente que fue influido “sobre todo, por la lectura de una obra típica de [esta] metodología, *El Campesino polaco*, de Thomas y Znaniecki”, obra a la que ya nos hemos referido en 7.1. Debe resaltarse una vez más, no obstante, que la obra de Thomas y Znaniecki no sólo contiene la *autobiografía* de un emigrante polaco, sino también varias *series de cartas* obtenidas mediante *concurso público*. Esta modalidad de obtención (producción) de *documentos personales* pronto se institucionalizaría en Polonia, alcanzando en este país la consideración de “la gran tradición polaca de *pamietniki*, concursos públicos de autobiografías” (Bertaux, 1987: 3; citado por Denzin, 1989: 60). Denzin menciona a “Finlandia, Islandia, Polonia y otros países europeos del este”. Pujadas (1992: 37-38) afirma que “es innegable el carácter único de esta experiencia polaca”, a pesar de su gran desconocimiento en Occidente debido a la grave falta de traducciones. La crónica de este autor sobre la aplicación en Polonia del *método biográfico* se recoge en la siguiente *Ilustración*:

**ILUSTRACIÓN DE ASPECTOS DE DISEÑO Y CAMPO:  
LA TRADICIÓN POLACA DE LOS CONCURSOS PÚBLICOS**

“... el desarrollo en Polonia de la aplicación del método biográfico, a partir de la tradición inaugurada por F. Znaniecki (...) la modalidad original que adopta en este país la obtención de *autobiografías* consiste en la convocatoria de concursos a nivel nacional. El primero de ellos fue convocado por el Instituto de Sociología de Posen

en 1921, siendo su director el propio Znaniecki. El tema de la convocatoria consistía en la narración de las experiencias autobiográficas de los trabajadores polacos en el interior y en el extranjero, al que respondieron 149 personas, relatando tanto sus vivencias laborales, como las familiares, sus trayectorias migratorias, su marginación y sus dificultades de integración en los nuevos contextos urbanos. La ganadora de este concurso fue la autobiografía de Wojciechowski, un obrero semianalfabeto, que posteriormente fue publicada en 1929. La misma institución hizo en 1934 una convocatoria a los habitantes de la región de Silesia en la que se recogieron 700 autobiografías y en 1938 otra, dirigida a los desempleados, a la que respondieron más de cuatrocientas personas.

En la misma década de los años treinta, diferentes instituciones convocaron concursos dirigidos a... alcaldes de aldeas, médicos, profesores, campesinos, emigrados, etc., que generaron centenares de narrativas. En 1936... [se] convocó a la juventud aldeana de Polonia a un concurso bajo el lema: ‘Descripción de mi vida, actividades, reflexiones y esfuerzos’, que recibió más de mil quinientas respuestas y que sirvió de base a J. Chalasinski, discípulo de Znaniecki, para la publicación de su monumental obra en cuatro volúmenes *La joven generación campesina* (1938)...

Como señala Szczepanski (1978, p. 242), tras la segunda guerra mundial se convocaron en Polonia más de cincuenta de estos certámenes, que dieron lugar a la recopilación de miles de autobiografías y diarios personales. El más descomunal de todos ellos fue el que realizó conjuntamente la Unión de Jóvenes Agricultores, el Comité de Investigación de Cultura Contemporánea, el Grupo de Sociología Rural de la Academia de Ciencias Polaca y la Cooperativa Popular de Publicaciones. En sólo cuatro meses se recibieron casi cinco mil quinientas autobiografías y sirvió para poner al día el estudio de las transformaciones en la juventud polaca, después del trabajo de Chalasinski de 1938” (Pujadas, 1992: 37-38).

- 3) Además de las opciones anteriores, a la hora de obtener *relatos biográficos*, el investigador social cuenta con “la técnica de campo más genuina, aquella que otorga al investigador mayor control sobre la situación, sobre los datos y las motivaciones del sujeto (...) la *entrevista biográfica*”; que Pujadas (1992: 66-67) define de manera similar a como aquí se ha definido la *entrevista en profundidad* (Capítulo 6). Algunos ejemplos de aplicación de esta técnica, en estudios hechos en España, son: *Testimonio de un rebelde* (Maestre Alfonso, 1976); *A tumba abierta: autobiografía de un grifota* (Romaní, 1983); *Relatos de vida sobre la prostitución* (Negré, 1984; 1986; 1988); *Relatos de vida de los habitantes jóvenes de un barrio de Madrid: Bellas Vistas (Tetuán)* (Valles, 1985); *Dejar la heroína* (Funes y Romaní, 1985); *Abrirse camino en la vida: Proyectos vitales de los jóvenes madrileños* (Valles, 1989). A los dos últimos estudios se han hecho diversas referencias en los Capítulos 3 y 6.

Esta tercera vía de obtención (producción) de *material biográfico*, no se agota con el empleo de la *entrevista biográfica* (esto es, *entrevistas individuales en profundidad de corte biográfico*). La intervención del investigador en dicha pro-

ducción puede discurrir por técnicas de *entrevista en grupo*, e incluso por modalidades técnicas de *participación acción*. Las ilustraciones siguientes así lo muestran, sirviendo al mismo tiempo de puente para pasar a la siguiente sección, pues se trata también de ejemplos de *tratamiento (análisis, interpretación, escritura) del material biográfico*:

**ILUSTRACIÓN DE ASPECTOS DE DISEÑO, CAMPO Y TRATAMIENTO:  
LA TÉCNICA DE LOS GRUPOS DE NARRACIÓN Y DISCUSIÓN DE RELATOS DE VIDA (STORYTELLING GROUPS)**

“Una variación importante en las autobiografías producidas por el sujeto es el método de reunir a los sujetos en grupos para desarrollar sus propias versiones de sus historias de vida. McCall (1985, 1989) creó grupos de narración de relatos de personas nacidas en los años cuarenta. Se reunió con estos grupos semanalmente durante un período de varios meses. A los participantes del grupo se les asignó la tarea de escribir relatos sobre diferentes tópicos o sucesos en sus vidas, incluyendo sus matrimonios, su trabajo, sus divorcios, sus primeras citas, el nacimiento de sus hijos, etcétera (...) McCall señala que: ‘Al leer sus relatos en voz alta y discutirlos, los miembros de estos grupos de narración también creaban nuevas comprensiones compartidas de sus vidas y sus problemas de la vida que compartían...’ Su investigación muestra cómo la gente común (...) no sólo creó cultura [al narrar los relatos], sino que ellos se crearon y recrearon a sí mismos en el proceso” (Denzin, 1989: 63-64).

**ILUSTRACIÓN DE ASPECTOS DE DISEÑO, CAMPO Y TRATAMIENTO  
(PRESENTACIÓN): DE LOS GRUPOS DE NARRACIÓN Y DISCUSIÓN DE RELATOS BIOGRÁFICOS A LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPATIVA**

“Una variante excepcionalmente interesante de este tercer grupo se refiere al trabajo de J. Botey (1981), *Cinquanta-quatre relats d’immigració...* Lo interesante de la experiencia es el proceso de discusión colectiva de los resultados de las narraciones de cada persona..., como forma de trasposición de ese nivel, irreductible *a priori*, de la individualidad, precisamente en el ámbito más propicio de mediación social, el barrio inmigrado del que todos los sujetos forman parte. Esta confrontación de las narrativas saca a la luz las diferencias en la percepción y en la vivencia de los procesos, derivadas de la toma de conciencia social y política de algunos de los líderes comunitarios, por relación a las narrativas del resto de los biografiados. Es un ejemplo de un uso del documento sociológico con finalidades extra-académicas, en este caso la agitación social, que viene a ser también una forma de terapia colectiva. (...)

\* \* \*

(...) el autor construye un texto a varias voces, buscando todos los elementos comunes de cada narrativa particular. Así, el resultado final se presenta como el *discurso colectivo* de los vecinos del barrio de Can Serra (Hospitalet de Llobregat) sobre la experiencia migratoria, sobre la memoria colectiva referida a la construcción del barrio, sobre las experiencias laborales paralelas, sobre los problemas de la vivienda, sobre la lucha diaria por mejorar las condiciones de vida y de residencia y, finalmente, sobre las vivencias y visiones de su adaptación cultural y lingüística al país receptor.

(...) Los resultados... se presentan... en dos volúmenes. El primero está dedicado al análisis y resultados del estudio, mientras el segundo recoge los documentos biográficos, más la identificación de todos los participantes, que no tuvieron ningún inconveniente en salir a la luz pública... Aquí el estudio se muestra no sólo como una experiencia científica por comprender y explicar unos hechos, sino también como un instrumento de autoanálisis puesto al servicio de la comunidad. De ahí el grado extremo de implicación de los sujetos, que mudan su rol de informantes para convertirse en verdaderos protagonistas, no sólo de sus historias particulares, sino del propio proceso de investigación” (Pujadas, 1992: 67, 83-84).

- 4) La cuarta vía de obtención de *relatos de vida* que señala Pujadas, en su monografía sobre el *método biográfico*, consiste en el recurso a la *observación participante* dentro de una *estrategia de investigación de campo de corte etnográfico*, en la que se pueden combinar diversas técnicas (de *observación participante*, *conversación*, *documentación*). La peculiaridad de esta cuarta vía descansa (según este autor) en el “énfasis especial en la observación participante y en la coresidencia en la zona rural o distrito urbano en estudio”, durante un período prolongado de tiempo.

La referencia a la obra de Oscar Lewis es, sin duda, ineludible aquí. Así lo hace Pujadas (1992: 67, 97), quien subraya la maestría de Lewis en la elaboración de *estudios de caso intensivos*: donde se combinan *técnicas etnográficas (observación participante, coresidencia)*, *técnicas biográficas (entrevistas biográficas)* y otras técnicas (*administración de tests proyectivos, explotación de fuentes documentales y estadísticas con propósitos de selección muestral de los casos*). En la sección siguiente se volverá sobre la obra de Lewis.

**7.3.2. Aspectos básicos de tratamiento (interpretación y presentación) de los materiales biográficos: ejemplos de tipos de análisis e informes**

En las secciones precedentes se han avanzado ya algunas ideas e ilustraciones sobre las formas de *tratamiento del material biográfico*. La distinción de *historias de vida de relato único* y de *relatos múltiples*, además de responder a modalidades técnicas de *diseño y campo*, responde también a *técnicas biográficas de análisis, interpretación y escritura* de los *materiales biográficos*. Asimismo, nos hemos referido a los

relatos de vida cuyo tratamiento se aleja del modelo tradicional de *historia de vida* de un caso o unos pocos casos intensivos.

Por otro lado, tanto los *relatos de vida* (de uno u otro tipo), como los *documentos personales naturales* son susceptibles también de *tratamiento analítico cuantitativo*. Pero, entonces, la técnica de análisis principal sería el *análisis de contenido cuantitativo*. Aunque cabe la posibilidad de combinar esta técnica analítica con otras de corte cualitativo (véase Cea D'Ancona, 1996: 351-376).

Aquí se opta por retomar las ideas (y esquemas sobre los modos de analizar y escribir los resultados) que se sintetizaron en el capítulo de las *entrevistas en profundidad* (sección 6.3.3). Los ejemplos desarrollados allí se tomaron de dos investigaciones basadas, sobre todo, en *entrevistas biográficas*. El ejemplo 1 (sobre la experiencia de soledad en la vejez) ilustraba un modo general de orientar el *análisis* y la *escritura* del informe: el *análisis centrado en las cuestiones, temas o discursos*. El ejemplo 2 (sobre la experiencia de *abrirse camino en la vida*, de los jóvenes urbanos) ilustraba el modo de *análisis centrado en los casos*.

A su vez –se decía–, cada uno de estos dos *modos analíticos generales* puede subdividirse en dos *subtipos* o *modalidades menores*: a) una modalidad orientada a la *generalización* de temas o casos, a partir de los materiales cualitativos; y b) una modalidad orientada a la *concreción* de temas o casos. Este es el esquema de Weiss (1994), ya mencionado en 6.3.3, y que puede representarse del modo como se ha hecho en el Cuadro 7.5, donde he añadido los estudios que según el autor citado ejemplificarían cada *modalidad analítica* y de *presentación* del informe.

CUADRO 7.5. Modos generales de orientar el *análisis* y la *presentación* de *material biográfico*.

Análisis e informes orientados a la:	Análisis e informes centrados en el (los)	
	Tema(s) (Tipo 1)	Caso(s) (Tipo 2)
Generalización (Modalidad A)	<i>Informes sociológicos</i> (Subtipo 1A) Ejemplo: Komarovsky (1962) <i>Blue Collar Marriage</i>	<i>Descripciones tipológicas</i> (Subtipo 2A) Ejemplo: Maccoby (1976) <i>The Gamesman</i>
Concreción (Modalidad B)	<i>Informes históricos o periodísticos</i> (Subtipo 1B) Ejemplo: Fraser (1979) <i>Blood of Spain</i>	<i>Estudios de caso(s) intensivos</i> (Subtipo 2B) Ejemplo: Lewis (1961) <i>Los hijos de Sánchez</i>

Un breve comentario de los estudios citados en el Cuadro 7.5 servirá para entender por qué Weiss los considera ejemplos de un *tipo* (o *subtipo*) de *análisis e informe de material cualitativo*. Al tiempo que se hace dicho comentario, conviene hacer el ejercicio de intentar ubicar en el esquema de Weiss otros ejemplos (algunos de los estudios referidos en este Capítulo 7). Uno de los resultados de este ejercicio se puede adelantar ya: la flexibilización del casillero (aparentemente cerrado y rígido) representado en el Cuadro 7.5, cuyo comentario organizamos en tres partes:

- 1) Ejemplos de *análisis e informes centrados en los casos*.
- 2) Ejemplos de *análisis e informes centrados en los temas*.
- 3) Ejemplos de *análisis e informes mixtos*.

#### 1) EJEMPLOS DE ANÁLISIS E INFORMES CENTRADOS EN LOS CASOS

##### *La obra ejemplar de Oscar Lewis*

El estudio clásico de Lewis *Los hijos de Sánchez*, publicado originalmente en 1961, se ha mencionado ya en 7.1.2 como ejemplo de *historia de vida de relatos cruzados*, y modelo de composición biográfica a *varias voces* (o *polifónico*). Se trata, por otro lado, (además de lo expuesto en 7.3.1), de un estilo de obtención de *material biográfico* practicado desde una concepción renovada de los *estudios de campo* antropológicos convencionales. Éste es quizá el aspecto que conviene resaltar aquí, para contextualizar mejor la obra de Lewis y entender algo más de su sello personal de analista, intérprete y comunicador. Para ello basta con leer las primeras páginas de su *opera prima Antropología de la pobreza: cinco familias*, publicada dos años antes (1959/1961). Éste es un extracto elocuente:

#### ILUSTRACIÓN DE ASPECTOS DE DISEÑO, CAMPO Y TRATAMIENTO: EL GÉNERO DE LA HISTORIA DE VIDA POPULARIZADO POR O. LEWIS

“El presente estudio de cinco familias mexicanas es un franco experimento en la nueva concepción de la investigación antropológica, y en su información..., aquí el principal foco de estudio es la familia, en lugar de la comunidad o el individuo. El estudio intensivo de las familias tiene muchas ventajas metodológicas (...) al describir a una familia vemos a sus individuos conforme viven y trabajan juntos, en lugar de verlos como promedios o estereotipos implícitos en los informes sobre patrones culturales. Al estudiar una cultura, a través de los análisis intensivos de familias específicas, aprendemos lo que una institución significa para los individuos. Nos ayuda a llegar más allá de la forma y estructura de las realidades de la vida humana..., ponemos sangre y vida en el esqueleto. Los estudios de familias salvan la brecha entre

los extremos conceptuales de la cultura por un polo y el individuo por otro; nosotros contemplamos ambos, la cultura y la personalidad, conforme se interrelacionan en la vida real.

En mis estudios de las familias en México durante los pasados quince años, he empleado cuatro formas de acercamiento diferentes, pero relacionadas entre sí, que al combinarse proporcionan un estudio redondo e integral de la vida familiar. El primero, o sea el estudio local, aplica la mayor parte de las categorías conceptuales utilizadas en el estudio de una comunidad completa a una sola familia. Los datos sobre la familia se organizan y presentan bajo encabezados de cultura material, vida económica, relaciones sociales, vida religiosa, relaciones interpersonales (...) Este estudio es analítico y tiene la ventaja de permitir las comparaciones entre la cultura de la familia y la gran cultura fuera de la familia.

Un segundo acercamiento es la técnica al estilo *Rashomón*, que consiste en ver la familia a través de los ojos de cada uno de sus miembros. Esto se hace por medio de largas e intensas autobiografías de cada uno de los miembros de la familia. Ello proporciona un conocimiento más íntimo de la psicología del individuo y de su tono sentimental, así como una visión indirecta y subjetiva de la dinámica familiar (...) Su ventaja metodológica deriva de las versiones independientes sobre incidentes similares en la vida familiar que contribuyen a testificar la validez y confiabilidad de los datos.

El tercer enfoque estriba en seleccionar, para su estudio intensivo, aquel problema o suceso especial o aquella crisis a la que reacciona toda la familia [por ser] particularmente reveladora de muchos aspectos latentes de la psicodinámica familiar (...)

Un cuarto enfoque al estudio de una familia como un todo se hace por medio de la observación detallada en un día típico de la vida familiar. Para darle profundidad y significado, este acercamiento ha de combinarse con los otros tres. Esto es lo que se ha hecho hasta cierto grado en el presente volumen.

La selección de un día como unidad de estudio ha sido un recurso común del novelista. Sin embargo, rara vez ha sido empleado antes y ciertamente nunca se había explotado por el antropólogo. En realidad tiene tantas ventajas para la ciencia como para la literatura, y proporciona un medio para combinar los aspectos científicos y humanísticos de la antropología" (Lewis, 1959/1961: 18-19; cursiva añadida).

En el capítulo (de introducción analítica y metodológica, titulado "La escena"), del que se ha tomado este extracto, Lewis sigue anotando otros pormenores sobre su estilo analítico, interpretativo y de presentación (deliberadamente) novelada de los materiales etnográficos y biográficos. Conviene resaltar esto último. El antropólogo, sin dejar de serlo, escribe los cinco capítulos restantes del libro (uno por familia), valiéndose de los recursos plásticos del escritor de novelas realistas o del pintor de "retratos" impresionistas. Antes de estos cinco capítulos, sitúa al lector en "escena"; pinta a grandes trazos los fondos, el escenario de los sucesivos retratos. Así, advierte al lector que "cada familia presentada aquí es única... y constituye un pequeño mundo"; pero añade: "cada una refleja a su modo algo de la cultura mexicana que cambia y, por tan-

to, habrá de leerse teniendo como fondo la historia del México reciente". Lewis ofrece, inmediatamente, al lector una síntesis de esta historia, apoyándose en las fuentes documentales y estadísticas disponibles. A continuación, bosqueja "el pasado de cada familia indicando algunos aspectos salientes de las comunidades en que viven" (un pueblo, en el caso de la primera familia; vecindades y barrios de la ciudad de México, en las cuatro familias restantes). Entonces es cuando el lector descubre la estructura narrativa decidida por Lewis, al tiempo que aparece claramente la estructura analítica fruto de decisiones de diseño (muestrales y de descripción tipológica con propósitos de generalización a partir de casos concretos). Este es el texto ilustrativo:

**ILUSTRACIÓN DE ASPECTOS DE DISEÑO, CAMPO Y TRATAMIENTO:  
LA OPERA PRIMA DE LEWIS, COMPENDIO DE ESTUDIOS  
DE CASO INTENSIVO Y DESCRIPCIONES TIPOLOGICAS**

"El estudio de los días aquí presentados pretende dar lo inmediato e integral de la vida que el novelista retrata. Su mayor penetración, sin embargo, está en la ciencia social, con todos sus poderes y debilidades. (...)

El primer día describe a la familia Martínez, en un pueblo... que se halla... a noventa kilómetros al sur de la ciudad de México (...) La familia Martínez, como el ochenta y cinco por ciento de los pobladores... vive en un simple nivel de subsistencia. Pedro Martínez, el jefe de la familia, refleja algunas de las fuerzas que han estado activas en el México rural desde 1910-20. De peón iletrado que era, se ha transformado en líder político de su pueblo; de hombre que sólo hablaba... la lengua nativa india, en hombre que lee y escribe el español; de un aislado provincialismo... ha pasado a una... participación en las campañas políticas del estado; de creyente en el catolicismo típico con su mezcla de creencias prehispánicas, se convirtió al grupo de los que esperan el Advenimiento del Séptimo Día, para volver, posteriormente, al catolicismo. (...)

El segundo día se dedica a una familia cuyas normas de vida, oscilando entre el pueblo y la ciudad, están en transición. Agustín Gómez, el padre, viene de una familia de campesinos acomodados del pueblo..., que él y su esposa abandonaron diecisiete años atrás en un esfuerzo por mejorar su suerte. Ahora pertenecen a la clase trabajadora sometida, viven hacinados en un cuarto de una vecindad (...)

El tercer día se refiere a una familia más urbanizada de la clase social inferior. La esposa... nació y creció en los barrios bajos de la ciudad de México; el esposo, Guillermo Gutiérrez, a temprana edad cortó sus lazos con la pequeña población minera donde su padre había ganado una pobre vida... La familia Gutiérrez vive ahora en uno de los barrios más pobres de la ciudad (...)

El cuarto día presenta una familia que combina los rasgos de la clase trabajadora y de la clase media inferior. El padre, Jesús Sánchez... desde hace mucho tiempo ha roto sus lazos con su pueblo natal... ha vivido en casas de un solo cuarto... Recientemente... gracias a... la lotería, construyó una casa en una colonia pobre en las afueras de la ciudad (...) La familia Sánchez es una compleja estructura, ya que



Jesús Sánchez ha tenido niños con cuatro mujeres, cada una de las cuales tenía niños de matrimonios anteriores (...)

El quinto y último día nos permite una ojeada a una familia de nuevos ricos. El padre, David Castro, es un posrevolucionario, millonario por propio esfuerzo, que creció en un barrio de vecindad y de ningún modo ha perdido todos sus rasgos de la clase baja" (Lewis, 1959/1961: 19, 25-29).

Hay que insistir una vez más. Estamos ante la *opera prima* de un maestro de los *estudios de caso* (*etnográficos* y *biográficos*). Se trata de una especie de presentación en sociedad (ante el público profesional y no profesional) de los "materiales mexicanos" obtenidos estudiadamente a lo largo de muchos años. De estas cinco familias, dos de ellas saldrían de nuevo a la luz, pocos años más tarde: *Los hijos de Sánchez* (1961) y *Pedro Martínez* (1964); convirtiéndose en la trilogía que ayudaría (a los investigadores sociales) a reinteresar en la técnica de las *historias de vida*, y a popularizarla entre el gran público. El estudiante de Políticas, de Sociología o de Trabajo Social de este final y principio de milenio habrá visto, seguramente, *Los hijos de Sánchez* en el cine o en la televisión.

Volviendo al esquema de Weiss, representado en el Cuadro 7.5, puede decirse ya que *Antropología de la pobreza: cinco familias* desborda el subtipo 2B (*estudios de caso intensivos*), siendo ejemplo a su vez de *descripción tipológica* (subtipo 2A) por el grado de *generalización* que Oscar Lewis realiza a través de los *casos concretos*. Por ello, se ha denominado a esta obra matriz: *compendio de estudios de caso intensivos y descripciones tipológicas*. Enseguida hay que matizar, no obstante, que tanto los *estudios de caso* como las *descripciones tipológicas* pueden variar notablemente. No son lo mismo los *estudios de casos* del estilo antropológico que practica Lewis, que los *estudios de caso* realizados por psicólogos o psicólogos sociales (Allport, 1965), sociólogos (Marsal, 1969; Negré, 1988), historiadores (Thompson, 1988), antropólogos (Romaní, 1983) o equipos interdisciplinarios (Funes y Romaní, 1985). Las circunstancias concretas de investigación también cuentan sobremanera, no sólo el armazón intelectual de los profesionales.

Otro tanto cabe decir de las *descripciones tipológicas* (Weiss, 1994: 173-178). Un recurso metodológico muy extendido entre los investigadores de cualquier rama del saber. Conviene anotar la definición de Weiss: "una forma de generalizar a partir de casos concretos a la vez que se retiene su carácter holístico es introducir tipos".

#### *El ejemplo de descripción tipológica de Maccoby*

El ejemplo que selecciona Weiss para ilustrar el subtipo 2A (Cuadro 7.5), la obra de Maccoby (1976), muestra:

a) Un estudio basado en entrevistas, *estructuradas* y *no estructuradas*, a 250 directores de 12 grandes empresas norteamericanas. El análisis de este material cuantitativo y cualitativo lleva al autor a identificar cuatro "tipos psicológicos" principales, cuya denominación sintetiza la forma de enfocar su trabajo de dirección:

- 1) Como una competición deportiva (*gamesman*).
- 2) Como un conjunto de problemas técnicos (*craftsman*).
- 3) Como una lucha a ganar (*jungle fighter*).
- 4) Como un servicio que cumplir (*company man*).

b) Un estudio en el que, además de describir a fondo cómo actúa cada *tipo* en el entorno de los negocios, se proporciona al lector "estudios de caso" de entrevistados concretos. De nuevo, la necesidad de entender flexiblemente el esquema de Weiss.

c) Una *tipología* basada en los *relatos autobiográficos* de los directores entrevistados, más el complemento de sus respuestas a *tests psicológicos* y las *descripciones* que de los directores hacían sus colegas.

En el Capítulo 6 (sección 6.3.3; ejemplo 2) se ha ilustrado ya la combinación de *estudios de caso* individuales y *descripciones tipológicas* que, salvando las distancias, muestra también el estudio de Maccoby.

## 2) EJEMPLOS DE ANÁLISIS E INFORMES CENTRADOS EN LOS TEMAS

### *El estudio de Fraser (1979): ejemplo de informe histórico*

El tema de esta obra, la experiencia de la guerra civil española de 1936-1939, resulta de por sí interesante para el estudiante y el docente de ciencias sociales en España. Si, además, se tiene en cuenta que el libro está traducido al castellano (como se indica en la bibliografía) es de esperar que sirva de material didáctico. Por otro lado, hay que recordar que "Fraser cedió sus materiales" al *Institut Municipal d'Historia de Barcelona* (Santamarina y Marinas, 1994: 285). Según estos autores, estamos ante un "clásico de la historia oral y el más rigurosamente próximo al desarrollo de esta práctica en España". Weiss (1994: 166-167) lo cataloga como ejemplo de *informe (histórico) centrado en el tema*, más que en el *caso* o los *casos*, y orientado más a la *concreción* del *material biográfico* analizado que a su *generalización*. Hecha esta caracterización tipológica, el autor de *Learning from strangers* destaca una serie de rasgos relacionados con la forma de analizar y escribir que Fraser deja ver en su libro:

"Aunque Fraser no nos cuenta sus métodos analíticos, ha de haber codificado las respuestas de las entrevistas por el tiempo de la guerra al que se refieren, la región

particular sobre la que dan información, y si su perspectiva era republicana o nacionalista. Su clasificación habría sido entonces sencilla: coleccionar materiales por tiempo y, dentro de cada momento, por suceso. La integración local requeriría que decidiese qué descripciones dar del contexto histórico y cómo introducir los materiales de entrevista; cuánto espacio dar a las perspectivas particulares; qué fragmentos de entrevista citar textualmente y cuáles parafrasear; y cuándo insertar el informe con su propia voz y cuándo dejar hablar a los entrevistados. La integración inclusiva habría sido una cuestión de organizar los sucesos temporalmente” (Weiss, 1994: 166).

El *historiador oral* Ronald Fraser realiza, en esta obra, una reconstrucción histórica basada en los *relatos* de la gente llana que vivió la guerra civil. El *material biográfico* principal lo constituyen las más de 300 entrevistas realizadas. Pero también se utilizan *materiales documentales* de diverso tipo (periódicos, fotografías, etc.).

En el momento de enviar este manual a imprenta me comunican la publicación de un trabajo que reúne materiales de *historia oral* sobre el *franquismo*, realizado por el periodista Carlos Elordi (1996). El autor narra los *recuerdos* y *reflexiones* de una veintena de españoles, entrevistados biográficamente, que protagonizó la guerra civil o nació en la España de la posguerra. Aunque en el esquema de Weiss se habla de *informes periódicos* (en la celdilla del *subtipo* 1B), el libro de Elordi no encaja fácilmente (como era de esperar). Se centra en los *casos individuales* (subtipo 2B), pero no puede ser considerado como *estudio de casos intensivo* del tipo etnográfico y biográfico de Lewis. Más bien se ajusta al patrón de los “practicantes del periodismo de guerrilla”, como denomina Pujadas (1992: 40) a la obra de Terkel (1970; 1981), por su *enfoque* marcadamente *testimonialista*. En otras palabras, un enfoque “del que resultan documentos normalmente notables, pero difícilmente compatibles con un planteamiento metodológico riguroso desde el punto de vista científico” (Pujadas, 1992: 90).

*El estudio de Komarovsky (1962): como ejemplo de análisis e informe sociológico de entrevistas biográficas*

Mirra Komarovsky sigue en este trabajo la línea de investigación abierta por su estudio clásico de 1940, al que nos hemos referido en 7.2.1. Angell (1945) destacó esta obra, precisamente, por su contribución a la “formulación de generalizaciones analíticas”. Más tarde, Barton y Lazarsfeld (1961) seleccionarían el estudio de Komarovsky (1940) por su aportación al *análisis cualitativo* (por la *técnica del discernimiento* concretamente, comentada en el Cuadro 7.3 de la sección 7.2.1). Estamos ante una pionera de la investigación social; también ante una hija de su época: una etapa de la investigación sociológica marcada por el predominio de la *perspectiva cuantitativa*, cuya huella puede apreciarse en la obra de 1962.

El objetivo central de este nuevo estudio (en el campo de la sociología de la familia) se traduce en dos interrogantes mayores: 1) sobre las diferencias entre los matrimonios de trabajadores manuales (de “mono” o “cuello azul”) y otros matrimonios; 2) sobre la influencia de la clase social en la vida matrimonial. El estudio se basa en

entrevistas a 58 matrimonios, en los que el marido tenía una ocupación de “cuello azul”. Se entrevistó dos veces a las esposas y una vez a los maridos. Siguiendo a Weiss (1994: 163-165), los *procesos analíticos* y de *escritura* destacables en el estudio de Komarovsky (1962) son los siguientes:

- a) Sobre el proceso de *codificación*. La autora de *Blue Collar Marriage* practica dos clases básicas de codificación: 1) *categorías a priori* traídas por Komarovsky a su estudio, tomadas del repertorio conceptual con el que trabaja la autora (v. g., códigos relacionados con el grado de *comunicación marital: proximidad, alejamiento*); 2) *categorías inmediatas, inducidas o inferidas* de las entrevistas (v. g., “escapar de casa”, para codificar fragmentos de entrevista en los que se narran razones de la decisión de casarse). Weiss llama la atención sobre una tercera clase de *códigos*, que prefiere distinguir de los dos anteriores por el mayor esfuerzo intelectual (*de análisis e interpretación del material cualitativo*) que implican. Por ejemplo, “la atracción de la cuadrilla masculina” (“*the pull of the male clique*”) que, según la interpretación de Komarovsky “retrasó la domesticación o la socialización marital del marido”.
- b) Sobre el proceso de *clasificación* (y de *integración inclusiva* o escritura del informe). Weiss (1994: 164) lo resume así:

“La secuencia de material presentado en el libro de Komarovsky empieza con una descripción de los entrevistados y sigue con los motivos de estos para el matrimonio, la división del trabajo en sus matrimonios, su comunicación marital y el poder relativo de los dos conyuges en el matrimonio. Luego prosigue con los lazos familiares, las cuestiones económicas y ocupacionales, el uso del ocio por las parejas y, finalmente, las implicaciones de los hallazgos. La clasificación de los materiales fue hecha indudablemente dentro de esta estructura.”

- c) Sobre la *integración local*. Capítulo a capítulo, Komarovsky plantea un problema y una *generalización analítica (miniteoría)* para resolverlo. Luego presenta el material (los *casos*, las *entrevistas*) donde se ilustra y apoya la miniteoría, haciendo las necesarias matizaciones y reformulaciones. De este procedimiento de *análisis*, denominado *inducción analítica*, se habla en el Capítulo 9.

Por ejemplo, en el capítulo donde se trata el tema de la *comunicación marital*, se plantea el problema de si las parejas de la clase trabajadora comparten el ideal de la clase media sobre la importancia del diálogo para ser feliz en el matrimonio. El *análisis* y la *interpretación* de los *casos* estudiados le lleva a Komarovsky a presentar en este capítulo algunas indagaciones (*generalizaciones empíricas*):

- 1) Las parejas que comparten el ideal de clase media suelen tener un nivel educativo mayor (al menos en el caso de las esposas, en cuyo caso el marido tiene aspiraciones de *movilidad social ascendente*).

- 2) Otras parejas representan *casos* en los que se da la felicidad, pero no el diálogo o muy poco.

Por lo que Komarovsky concluye que no siempre se comparte el ideal de clase media por las parejas trabajadoras, ni la ausencia de diálogo lleva necesariamente a la infelicidad.

Es importante anotar aquí que Komarovsky recurre, en ocasiones, a la presentación de *estudios de caso* (parejas concretas) para ilustrar, por ejemplo, que no siempre la falta de diálogo va asociada a la infelicidad en las parejas de clase trabajadora. De nuevo, la necesidad de entender el esquema de Weiss de modo flexible, pues los ejemplos elegidos para ilustrar sus *tipos* puros de *análisis e informe* nunca alcanzan la pureza supuesta teóricamente.

### 3) EJEMPLOS DE ANÁLISIS E INFORMES MIXTOS

Se acaba de ver que el esquema de Weiss no es tan cerrado como lo hemos pintado en el Cuadro 7.5. Los estudios que el autor selecciona para ejemplificar los *tipos* y *subtipos* de *análisis e informe* así lo dejan ver. Se ha sugerido que en la mayoría de estos estudios se aprecia una combinación de más de un *subtipo*. Hágase otra prueba. Por ejemplo, si se quisiera ubicar en el Cuadro 7.5 el estudio de Valles (1989; comentado como ejemplo 2 en 6.3.3), habría que situarlo a caballo entre los *subtipos* 2B y 2A. Si probásemos con el estudio de Funes y Romaní (1985; trabajado en el ejercicio 1 del Capítulo 3), su emplazamiento aproximado en dicho cuadro sería entre los *subtipos* 2A y 1A. No obstante, la sistematización que hace Weiss puede seguir manteniéndose si se entiende que este autor clasifica a cada estudio por el *tipo* o *subtipo* que predomina en cada ejemplo.

Entre nosotros, Negré (1986) ha propuesto una clasificación de las formas de presentación de los *materiales biográficos*, en el *informe final*, que puede ayudar al lector a distanciarse del esquema principal de Weiss (pero sin descartarlo). Negré empieza afirmando que “la difícil sistematización de los ‘relatos de vida’ depende bastante de cada investigador”. Hecha esta advertencia sobre la discrecionalidad posible, recomienda evitar “dos extremos”:

“1.º Generalizar temáticas o situaciones cortando el hilo de la conversación y la coherencia global de la persona y de su biografía, convirtiendo la exposición en una generalización de situaciones ejemplarizadas en una serie de casos...”

2.º Reproducir literalmente los relatos, con mínimos comentarios o verificaciones...” (Negré, 1986: 379).

En el extremo 1.º Negré parece aludir al tipo de *informes centrados en el tema* (en la terminología de Weiss), donde se han ubicado los estudios de Komarovsky, Fraser y (también cabría situar) otros estudios. El de Funes y Romaní (1985), por ejemplo.

Sobre la naturaleza mixta de este último ya se ha hecho una observación más arriba. Podría añadirse que su carácter mixto tiene razón de ser en la formación principal de sus autores (psicología, antropología) y en las circunstancias de la investigación (entidades promotoras del estudio, audiencias). Dejando a un lado este trabajo concreto, una manera de resolver el extremo que señala Negré sería adjuntando las transcripciones de las entrevistas o de otros materiales base del informe (como de hecho se viene haciendo en algunos informes de este tipo). Enseguida veremos otras soluciones.

En el extremo 2.º Negré parece referirse a las publicaciones de *material biográfico* desprovistas de una labor analítica e interpretativa mínima. Ciertamente, ésta puede catalogarse a primera vista como una forma de *informe centrado en el caso* (Weiss). Sin embargo, no merece la consideración de *estudio de caso intensivo*, ni de *descripción tipológica*. Más bien se está ante un extremo que conviene evitar, por su “excesivo testimonialismo” y su carencia de al menos una “introducción analítica” o de “*anexos*” *metodológicos* (a parte otros elementos clásicos: notas explicativas, glosarios) que han caracterizado a las composiciones biográficas hechas, tradicionalmente, por los investigadores sociales (Pujadas, 1992: 80-82).

El camino intermedio que propone Negré (1986: 379-380) es el siguiente:

“Entre estos dos extremos, nosotros escogemos una doble perspectiva de análisis-síntesis de los documentos:

- 1) Una exposición abreviada de cada caso...
- 2) Una generalización al final de los relatos así abreviados, de temáticas o situaciones, sin perder la complejidad de sus dimensiones... Se trata de reconstruir coherentemente situaciones y temáticas a base del máximo de variables sociales (situaciones) y psicológicas (vivencias resultantes), para ver cómo los hechos sociales se convierten en personalidad y la cultura en psicología.”

Una versión práctica de esta propuesta de *análisis-síntesis* del material biográfico se ha expuesto, en parte, en 6.3.3 (ejemplo 2). El desarrollo completo de dicho ejemplo se encuentra en la tesis doctoral de Valles (1989: 63-65), donde se reconoce la influencia de Negré. Evidentemente, la versión original puede consultarse en los escritos de Negré (1984, 1986, 1988). Hay que concluir (a la vista de las investigaciones publicadas y no publicadas) que, el camino intermedio trazado por este autor es, más bien, una avenida ancha en la que caben estas y otras versiones. La naturaleza mixta de los informes parece imponerse en algunos trabajos recientes. Sólo reseñaré dos (entre otros muchos) que pueden aprovecharse, en las universidades españolas, como material didáctico excelente.

*La ancianidad del futuro* (Bazo, 1992) y *Mujeres policía* (Martín Fernández, 1994): *Dos ejemplos de análisis e informe de material biográfico*

Ambas publicaciones permiten la lectura de los *relatos autobiográficos, caso a caso*. En ambos estudios hay también una introducción teórica y metodológica, don-

de se concentran los análisis e interpretaciones hechos desde la “nueva sociología de la vejez” o desde los *estudios sociológicos de profesiones y de la condición femenina* hechos en España. En ambos se avanzan pronósticos del futuro (de la ancianidad, de la policía); y es común el recurso analítico e interpretativo de la *perspectiva del constructivismo social (sociología fenomenológica)*: “construcción social de la ancianidad”, “construcción social de la policía”.

Teresa Bazo presenta, capítulo a capítulo, los *relatos* desnudos (salvo unas pocas *notas*) de doce *casos* cuya edad sirve de título a cada capítulo (Cuadro 7.6). Antes, en el primer capítulo del libro, escribe la introducción teórica y metodológica a la que aludíamos más arriba.

CUADRO 7.6. La ancianidad del futuro (Bazo, 1992). Índice de *informe sociológico mixto: centrado en los casos y en los temas*.

Prólogo .....	7
Prefacio.....	11
Capítulo 1. Nueva Sociología de la Vejez .....	17
Capítulo 2. Sesenta y cinco.....	45
Capítulo 3. Setenta.....	59
Capítulo 4. Setenta y seis.....	77
Capítulo 5. Ochenta y uno .....	97
Capítulo 6. Ochenta y dos .....	113
Capítulo 7. Ochenta y cinco .....	139
Capítulo 8. Noventa y uno .....	159
Capítulo 9. Noventa y siete .....	171
Capítulo 10. Cien.....	189
Capítulo 11. Ciento uno.....	209
Capítulo 12. Ciento dos .....	217
Capítulo 13. Ciento tres.....	233
Capítulo 14. Vivir la vejez.....	245
Bibliografía .....	317

Al final del libro, en capítulo aparte (titulado “Vivir la vejez”), la autora presenta un *análisis comparado*, de los *relatos de los casos, por temas*. La selección de fragmentos literales, extractados de las entrevistas, se organiza en los siguientes *temas*:

- Construcción social de la ancianidad.
- La salud como recurso.

- Estrategias de adaptación.
- Entre dos mundos (el ayer y el hoy).
- Actitudes y valores.

En relación con el esquema de Negré, el informe de Bazo muestra una manera de superar los dos extremos (que recomendaba evitar Negré), conjugando en parte ambos. Esto es, *reproduce literalmente relatos* (extremo 2.º), pero también *generaliza temáticas fragmentando los relatos* (extremo 1.º). El lector dispone de los *relatos* enteros, *caso a caso*, y puede hacer sus propias interpretaciones. Al mismo tiempo, dispone también de los análisis e interpretaciones que hace o sugiere la autora del estudio, desde su armazón intelectual.

Manuel Martín Fernández ilustra un procedimiento de *análisis y escritura* del *materi al biográfico* similar, de naturaleza mixta. Todo su esfuerzo analítico e interpretativo se condensa en el primer capítulo (Cuadro 7.7).

CUADRO 7.7. Mujeres policía (Martín Fernández, 1994). Índice de *informe sociológico mixto: centrado en los casos y en los temas*.

1. Construcción social de la policía .....	1
2. Un trabajo seguro.....	33
3. Diferencias entre teoría y práctica .....	49
4. Rutinización de la aventura .....	63
5. Autoridad y discriminación.....	73
6. Control en la organización .....	87
7. Una profesión femenina.....	105
Glosario .....	133
Bibliografía .....	149

El título de los seis capítulos restantes, si el lector se queda en el índice (Cuadro 7.7), lleva a pensar que se está ante un *informe sociológico* típico, de los que Weiss cataloga como *centrados en el tema y orientados a la generalización*. Pues bien, en cada uno de estos capítulos, el autor presenta los *relatos autobiográficos* de un *caso* (salvo en el último, donde se presenta la transcripción de un *grupo de discusión* hecho con mujeres policía distintas a las entrevistadas individualmente *en profundidad*). En total son cinco mujeres policía a las que entrevista repetidamente, entre 1983 y 1987. Hay una labor de *edición* de las entrevistas originales, señalada por el autor: “un reordenamiento de cada entrevista por temas, según el guión preestablecido, con la finalidad de facilitar el análisis posterior”; además del cambio de la información que pudiera revelar la identidad de las personas entrevistadas.

Cada uno de los Capítulos 2 a 7 se corresponde con una de las seis hipótesis, cuyo planteamiento y contraste se detalla en el capítulo primero. Estos y otros estudios pueden servir de base (como *prácticas de lectura*) para las *prácticas de campo* que se sugieren en los ejercicios propuestos de este capítulo. En cualquier caso se recomienda su lectura a los estudiantes y estudiosos de *Ciencias Políticas y de la Administración*, así como a los de *Sociología*, Trabajo Social y ramas afines.

### Lecturas complementarias

- Balán, J. (1974): *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bertaux, D. (1981): *Biography and Society. The life history approach in social sciences*, Beverly Hills, CA: Sage.
- Lazarsfeld, P. F. (1968): "An episode in the history of social research: Amemoir", *Perspectives in American History*, vol. II, pp. 270-337
- Marinas, J. M. y Santamarina, C. (eds.) (1993): *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid: Debate.
- Miguel, J. M. de (1996): *Auto/biografías*, Madrid: CIS. Colección "Cuadernos Metodológicos", n.º 17.
- Plummer, K. (1989): *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*, Madrid: Siglo XXI.
- Pujadas, J. J. (1992): *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid: CIS. Colección "Cuadernos Metodológicos", n.º 5.
- Santamarina, C. y Marinas, J. M. (1994): "Historias de vida e historia oral", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid: Síntesis, pp. 257-285.
- Sarabia, B. (1989): "Documentos personales: Historias de vida", en M. García Ferrando *et al.* (ed.): *El análisis de la realidad social*, Madrid: Alianza, pp. 205-226.
- Thompson, P. (1988): *The voice of the past*, Oxford: Oxford University Press (2.ª ed.; ed. orig., 1978). [Edición en castellano: *La voz del pasado. La historia oral*, Valencia: Edicions Alfons el Magnanim, 1988.]
- Valles, M. S. (1989): *Abrirse camino en la vida. Proyectos vitales de los jóvenes madrileños*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Colección "Tesis Doctorales", n.º 12/89 (edición fac-símil).

### EJERCICIOS PROPUESTOS

1. El tema de las *migraciones* ha estado ligado al *método biográfico*, desde los comienzos del uso de esta metodología en la sociología (Thomas y Znaniecki, 1918-1920). Las cuestiones que se plantean a continuación sugieren *prácticas de lectura y campo* (en *técnicas biográficas*) que conecten con experiencias investigadoras reales y próximas al lector de este manual. Elige uno de estos dos ejercicios:

(.../...)

#### A) El estudio de la *migración de retorno*

*Prácticas de lectura*: Marsal (1972; 1974: 43-63; 1977a: 181-196). Contesta las siguientes cuestiones:

- A1) ¿Qué clase de *técnica(s) biográfica(s)* practica este autor en su libro *Hacer la América*?
- A2) ¿Para quién está escrito el libro?
- A3) Marsal (1974: 62) escribe que le sirvió doblemente... ¿Qué otros aspectos de *diseño y campo* menciona el autor?
- A4) ¿En qué consistió el *análisis*, la *interpretación* y la *presentación* del *material biográfico*? (Repasa antes la sección 7.3.2.)
- A5) Marsal (1977a: 181-196) hace una autocrítica de su obra, años después, ¿en qué consistió?

*Prácticas de campo*:

- A6) Contacta con algún emigrante español que haya retornado de Latinoamérica o de Europa. Puede ser a través de alguna asociación de emigrantes retornados o a través de tus redes personales. Invita a esta persona a que te cuente su experiencia migratoria, mediante *entrevistas en profundidad* (u otro recurso técnico: *documentos personales de encargo*, etc.).

Compara esta *práctica* con la que hiciera Marsal. Si dispusieras de tiempo y recursos para estudiar la *migración de retorno* en tu comarca o comunidad autónoma, ¿qué *técnicas biográficas* pondrías en práctica? (Esboza un *diseño* de dicho estudio.)

#### B) El estudio de la *inmigración a España*

*Prácticas de lectura*: Solé (1994) *La mujer inmigrante*. Contesta las siguientes cuestiones:

- B1) ¿Qué clase de *técnica(s) biográfica(s)* practica esta autora en su libro?
- B2) ¿Para quién está escrito el libro?
- B3) ¿Qué aspectos de *diseño y campo* menciona la autora? (Solé, 1994: 358 y ss.)
- B4) ¿En qué consistió el *análisis*, la *interpretación* y la *presentación* del *material biográfico*? (Repasa la sección 7.3.2.)
- B5) ¿Qué otras formas podría haber adoptado la *presentación* escrita del *informe*?

La consulta del libro de Izquierdo Escribano (1996), *La inmigración inesperada*, puede servirte de *práctica de lectura* complementaria.

(.../...)

*Prácticas de campo:*

B6) Contacta con una mujer procedente de alguna de las regiones geográficas estudiadas por Solé. Puede ser a través de alguna asociación de inmigrantes o a través de redes personales. Invita a esta persona a que te cuente su experiencia inmigratoria, mediante *entrevistas en profundidad* (u otro recurso técnico biográfico).

Compara esta *práctica* con la que hiciera Solé. Si dispusieras de tiempo y recursos para estudiar este tipo de inmigración en tu comarca o comunidad autónoma, ¿qué *técnicas biográficas* pondrías en práctica? (Esboza un *diseño* de dicho estudio.)

2. El estudio de los problemas sociales (*social problems*) –con la *marginación* como tema de fondo, casi siempre– ha sido un terreno cultivado por los investigadores sociales, con la ayuda destacada del *método biográfico* entre otros recursos técnicos. Elige una de las siguientes modalidades de ejercicio:

A) El estudio de la *drogodependencia*

*Prácticas de lectura:* Funès y Romaní (1985), Gamella (1990). Contesta las siguientes cuestiones:

- A1) ¿Qué clase de *técnica(s) biográfica(s)* practican estos autores en sus libros?  
 A2) ¿Para quién está escrito cada libro?  
 A3) ¿Qué aspectos de *diseño* y *campo* merecen destacarse en cada obra?  
 A4) ¿En qué consistió el *análisis*, la *interpretación* y la *presentación* del *material biográfico*? (Repasa la sección 7.3.2.)

*Prácticas de campo:*

A5) Contacta con alguna persona que haya estado metida en la droga. Puede ser a través de alguna asociación de ayuda a drogodependientes o a través de tus redes personales. Invita a esta persona a que te cuente su experiencia, mediante *entrevistas biográficas* (u otro recurso técnico: *documentos personales de encargo*, etc.).

Compara esta *práctica* con la que hicieron Funès y Romaní o Gamella. Si dispusieras de tiempo y recursos para estudiar algún aspecto del fenómeno de la *drogodependencia* en tu comarca, ciudad o comunidad autónoma, ¿qué *técnicas biográficas* pondrías en práctica? (Esboza un *diseño* de dicho estudio.)

(.../...)

B) El estudio de la *delincuencia*

*Prácticas de lectura:* Shaw (1966), Sutherland (1993). Contesta las siguientes cuestiones:

- B1) ¿Qué clase de *técnica(s) biográfica(s)* practican estos autores en sus libros?  
 B2) ¿Para quién escriben?  
 B3) ¿Qué aspectos de *diseño* y *campo* se mencionan en dichas obras?  
 B4) ¿En qué consistió el *análisis*, la *interpretación* y la *presentación* del *material biográfico*? (Repasa la sección 7.3.2.)  
 B5) ¿Qué otras formas podría haber adoptado la *presentación* escrita de estas investigaciones?

*Prácticas de campo:*

B6) Contacta con alguna persona que pertenezca o haya pertenecido al *mundo de la delincuencia*. Invita a esta persona a que te cuente su experiencia, mediante *entrevistas biográficas* (u otro recurso técnico biográfico).

Compara tu *práctica* con las investigaciones de Shaw o Sutherland. Si dispusieras de tiempo y recursos para estudiar algún aspecto concreto de este fenómeno, en tu comarca o comunidad autónoma, ¿qué *técnicas biográficas* pondrías en práctica? (Esboza un *diseño* de dicho estudio.)

3. Si lo prefieres, elige alguno de los “nuevos temas” de estudio que señala Pujadas (1992: 64) en su monografía sobre el *método biográfico* (o algún otro que se te ocurra). Una vez elegido el tema, busca en la literatura existente alguna obra clásica o reciente. A continuación plantéate la clase de cuestiones anotadas en los ejercicios anteriores y realiza una *práctica de campo* relacionada con el tema elegido.